

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, fue aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas del resultado de la reunión de las secciones verificada el sábado.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué, señor diputado?

El Sr. MENDEZ VIGO: Para rogar al señor ministro de Hacienda que, a fin de que pueda discutirse ampliamente y con conocimiento de causa el gravísimo proyecto de ley leído por S. S. en la sesión del sábado, para cuyo examen se ha nombrado una comisión, tenga la bondad de remitir a la Cámara, con cuarenta y ocho horas, o al menos veinticuatro de anticipación, si otra cosa no es posible, los datos siguientes:

Primero: el valor de las emisiones de la deuda pública que existía el 30 de Setiembre de 1868, con la clasificación de las diferentes clases de deuda, y el monto de los intereses de todas anualmente.

Segundo: la situación del tesoro el 30 de Setiembre de 1868, a saber: las obligaciones devengadas en aquella fecha y pendientes de pago, y el saldo que presentaba la Caja de Depósitos.

Tercero: el valor de las emisiones hechas al 30 de Setiembre del corriente año, expresando las mismas clases de deuda y el monto de los intereses.

Y cuarto: el estado de la situación del tesoro el 30 de Setiembre de 1870, a saber: obligaciones devengadas y pendientes de pago en aquella fecha, y balance de la deuda que presenta la caja de Depósitos en 30 de Setiembre de 1870; porque existiendo una contabilidad regular, no deberá ser difícil facilitar estos datos.

El señor ministro de HACIENDA: Me será tanto más fácil satisfacer los deseos del Sr. Mendez Vigo, cuanto que todos esos datos están publicados en diferentes Memorias: el único que no lo está, es el balance de 30 de Setiembre; pero tal vez dentro de poco podrá presentarse también.

Acto continuo ocupó el señor ministro la tribuna y leyó tres proyectos de ley, relativos a la transferencia de créditos en los presupuestos del 69 a 70 y 70 a 71; la ampliación de créditos y concesión de otros extraordinarios, y sobre emisión de títulos de la deuda nacional por valor de 40 millones como garantía de los anticipos hechos en la isla de Cuba.

Estos proyectos pasaron a las secciones para el nombramiento de comisión.

Se dió lectura de la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, atentos al bien público, y creyéndose fieles intérpretes del sentimiento del país, vienen a proponer a las Cortes lo que, en su juicio y real juicio, aquel imperiosamente reclama.»

Cumplido el altísimo encargo que recibimos del sufragio universal; consignados en el Código fundamental los principios proclamados por la revolución de Setiembre; elegido monarca, y aceptada la corona por el ilustre príncipe que designó para terminar su obra el voto de la representación nacional, el país se pregunta a qué aguardamos para cerrar el ya con exceso largo período constituyente, y entrar de una vez y con resolución en la vida normal y en el ejercicio ordenado de las nuevas instituciones.

Algunas leyes complementarias, cuya formación fue aplazada por la Asamblea, y la del ceremonial para recibir el juramento al electo monarca, no son motivo bastante para prolongar indefinidamente la vida de las Cortes, y con ellas la interinidad y los males que todos los partidos han reconocido y condenado.

Por estas sumarias razones, los que suscriben proponen a la Asamblea se sirva acordar:

Que las Cortes reciban el inminente al príncipe Amadeo, rey electo de España, el mismo día que se presente en Madrid; para este fin, hasta el día 30 del presente mes las Cortes discutirán y aprobarán las leyes de ceremonial para la recepción y juramento del rey, de división de distritos electorales, de incompatibilidades, de dotaciones del monarca y de negociación de billetes del Tesoro; consagrandole a esta tarea dos sesiones diarias, incluso los días festivos, y sin poder ocuparse de otros negocios en ninguna de ellas, excepción hecha de las dos primeras horas de la sesión de cada tarde para las proposiciones que no sean de ley y demás asuntos; y en el caso de que, llegado dicho día, alguno o algunos de los citados proyectos no estuviese discutido y aprobado, el Gobierno los planteará y hará respetar como leyes, sin perjuicio de ser discutidos y aprobados por las inmediatas Cortes ordinarias; entendiéndose que la recepción del juramento al rey será el último acto de las Cortes Constituyentes, que una vez realizado, se declaran desde ahora disueltas y concluida su misión.

Palacio de las Cortes 19 de Diciembre de 1870.—Francisco Romero Robledo.—Valentín Gil Virseda.—Cristóbal Martín de Herrera.—Laureano Figueroa.—Santiago Diego Madrera.—Gabriel Rodríguez.—Eduardo Gasset y Artime.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lean los artículos 45 y 52 de la Constitución, y pido además que la mesa cumpla con los deberes constitucionales a que se ha faltado con la lectura de esa proposición.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha pedido que se lean dos artículos de la Constitución, y de ellos se dará lectura; pero no está en su lugar la reclamación que hace en los términos que la ha formulado; y medios tiene en el reglamento para emitir su opinión del modo conveniente.

El Sr. FIGUERAS: Yo no sé qué medios son los que da el reglamento, cuando solo se ve la autocaración de la mesa. (Voces en diversos sentidos.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. FIGUERAS: Yo desearía se me explicase por qué el Sr. Sánchez Ruano no ha leído la proposición, siendo este señor secretario el que se halla de semana.

El Sr. PRESIDENTE: No he concedido a V. S. la palabra.

El Sr. FIGUERAS: V. S. no me puede privar de mi derecho. Sobre la mesa está el reglamento. (Gran confusión producida en todos los lados de la Cámara. Muestras de aprobación en unos lados y de reproche en otros. Muchos señores diputados hablan a la vez, sin que sea posible percibir lo que dicen; el señor presidente agita la campanilla y llama al orden repetidas veces, en especial al Sr. Figueroa.)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Crece la confusión.)

Calmada algún tanto la confusión, se dió lectura

de los artículos 45 y 52 de la Constitución. En seguida, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Crece la confusión y las voces en todos sentidos: unos dicen: que hablen otros: que no; creciendo el desorden a la vez más.)

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Orden y disculpa. (Muchos: no, no. Otros: sí.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido que se lean los títulos 6.º y 9.º del reglamento.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Esa proposición está fuera de la Constitución.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Esa proposición ataca la Constitución y las prerrogativas de la Cámara. (Continúa el desorden, en medio del cual se oyó a un señor diputado de la minoría republicana decir que acusa a la mesa ante el país de faltar a la Constitución; al Sr. Suarez Inclán reclamar la lectura de los títulos 6.º y 9.º del reglamento, y al Sr. Romero Robledo sostener que está en el uso de la palabra y en su derecho al apoyar la proposición.)

El Sr. PRESIDENTE: No tengo ningún medio coercitivo contra la oposición que se está haciendo en este momento por los republicanos; así es que esperaré que se restablezca la calma. (Gran tumulto, en el que se oyó alguna voz que dice: no son solo los republicanos los que protestan contra la infracción del reglamento. El Sr. Romero Robledo quiere apoyar su proposición, y no le es posible hacerlo; unos señores diputados manifiestan su deseo de que hablen, y otros dicen que no.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, ¿puede su señoría decirme si al dar la lectura de esa proposición ha sido el Sr. Sánchez Ruano consultado, y cómo es que se ha bajado de la tribuna este señor secretario sin leerla, habiendo sido otro el que se ha encargado de hacerlo?

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no tiene por qué dar esa explicación que desea el Sr. Figueroa. Aquí había varias proposiciones y se ha dado lectura de una. Ahora se van a leer los artículos de la Constitución y del reglamento cuya lectura se ha pedido.

Restablecida algún tanto la calma, el señor secretario Carratalá leyó los títulos 6.º y 9.º del reglamento.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido la palabra sobre esos artículos. (Los Sres. Soler, Romero Robledo, Sorni y Vinader piden asimismo la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Suarez Inclán, se han leído los artículos del reglamento que S. S. ha indicado, pero no puede V. S. hablar sobre ellos. Sin embargo, yo le concedería con mucho gusto la palabra, si no la hubieran pedido también en el mismo sentido que S. S. otros señores diputados lo que haría interminable el debate. El Congreso ha oído la lectura de la proposición, la de los artículos constitucionales y la de los del reglamento, y podrá juzgar y acordar lo que estime conveniente respecto a una proposición que solo se trata de apoyar, y en cuyo debate, cuando tenga lugar si se toma en consideración, podrán las oposiciones decir lo que crean oportuno. (Vuelve a reproducirse el desorden.)

El Sr. SUAREZ INCLAN: V. S. sabe muy bien que yo no soy de los que pueden tratar de dilatar los debates, y solo trato de exponer unas breves observaciones. (Muchos señores diputados: No, no. Otros: Sí, sí. Extraordinaria confusión. El señor presidente llama repetidas veces al orden, pero no consigue que este se restablezca.)

El Sr. FIGUERAS: Pido que se cumplan la Constitución y el reglamento.

El Sr. SORNI: Que se cumpla la ley, pues de otro modo no habrá aquí más que la anarquía.

El Sr. SUAREZ INCLAN: En mi conciencia, como en la de todos los señores diputados, esta es una proposición de ley, y no ha podido darse lectura de ella en la forma que se ha hecho. (Voces en diversos sentidos; sigue el desorden.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. Sr. Suarez Inclán, sin duda S. S. no ha oído lo que antes he dicho; y debo manifestarle que en una situación normal le hubiera concedido la palabra, pero en la que nos encontramos, y habiendo otros señores diputados que la han pedido sobre los mismos artículos, sería imposible regularizar este debate. Se trata ahora solamente de apoyar la proposición, y los señores diputados pueden utilizar los medios que el reglamento concede, discutiendo el punto ampliamente, para que la Cámara resuelva lo que crea oportuno con pleno conocimiento.

El Sr. SUAREZ INCLAN: V. S. padece una equivocación palmara, pues esta es una proposición de ley y no ha podido darse lectura de ella sin autorización las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Al establecer el debate de esa manera lo entabla S. S. con la mesa. (Aumenta la confusión.)

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, se me ha dicho que S. S. me ha llamado por tres veces al orden, y si esto es así, pido la palabra en uso de mi derecho. (Voces de desaprobación en unos lados de la Cámara, y de aprobación en otros.)

Como S. S. ha dirigido una excitación a la minoría manifestando que tiene medios en el reglamento para usar de su derecho, yo debo manifestarle que es preciso que se principie por cumplir el reglamento y respetar la ley, pues es interés de la Cámara y del mismo Gobierno que todo lo que salga de aquí tenga un perfecto carácter de legalidad, y esto no se consigue ciertamente con lo que ahora se hace. Esa proposición es evidentemente de ley y no se ha podido dar lectura de ella en la forma que se ha hecho, que puede calificarse realmente de un golpe de Estado, no pudiendo por lo tanto la minoría hacer otra cosa, si se insiste en proceder así, que protestar y retirarse.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. podrá opinar como lo juzgue conveniente; la mesa cree que ha estado en su derecho al dar lectura de esa proposición; la Cámara juzgará. El presidente respeta el derecho de las oposiciones, que, como ya he dicho, tienen medios en el reglamento para exponer lo que crean oportuno; si a pesar de esto hacen lo que S. S. acaba de indicar, aun cuando lo venía con sentimiento, no creería haber dado yo motivo para ello.

El Sr. Romero Robledo tiene la palabra. (Aumenta el tumulto y en medio de las repetidas reclamationes de unos señores diputados a otros, se oyó al Sr. Castelar pedir la palabra, y al Sr. Romero Robledo decir a las oposiciones que ellas le están hablando el discurso de apoyo a la proposición. Siendo el discurso de apoyo a la proposición, siguiendo la confusión, que crece cada vez más, sin que se pueda hacer entender ni oír el Sr. Romero Robledo, muchos señores diputados piden la votación, distinguiéndose entre estos al Sr. Moncasi, que dice: «Si no se quiere discutir, a votar.» Algunos otros señores diputados dicen lo mismo.)

En medio del mayor desorden, se procede a la votación. El Sr. Ríos Rusas pide la palabra; otros señores diputados la piden igualmente; se les contesta que se está votando; y por último concluyen por salirse del salón las oposiciones, verificándose la votación, que dió por resultado tomarse en consideración la proposición, por 126 votos que dieron sí, contra 4 que dieron no en esta forma:

Señores que dijeron sí: Llano y Pertierra.—Carratalá.—Prim.—Rivero (Don Nicolás).—Sagasta (D. Práxedes).—Montero Ríos.—Echegaray.—Sánchez Borja.—Rubin.—Alcalá Zamora (D. Luis).—Santónja.—Montejo.—Martos.—Sagasta (D. Pedro).—Pérez.—Morales Díaz.—Milans del Bosch.—Masa.—Rojas Arias.—Diez Ulzurrun.—Damato.—Romero Girón.—Anglada.—Rivero (Don Francisco).—Baltar.—Rodríguez (D. Gabriel).—Conde de Encinas.—Alvarez Sotomayor.—Rubio Capatzen.—Rodríguez (D. Gaspar).—Pérez Zamora.—Ribera.—Díaz Botas.—Jiménez de Molina.—Orozco.—Soroa.—Navarro y Ochoteco.—Uzuriaga.—Rubio (D. Leandro).—Abascal.—Aparicio.—Pérez Cantalpierna.—Marqués de Torreorgaz.—Moreno Benítez.—Montesino.—Herreros de Tejada.—Figueroa.—Montero Teijeiro.—Vidal y Vilanova.—Palau (D. Antonio).—Ulloa (D. Juan).—Alvarez Borbolla.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Eraso.—Coronel y Ortiz.—Coll y Moncasi.—Rodríguez Pinilla.—Saavedra.—Rodríguez Soane.—González Olivares.—Delgado (D. Justo Tomás).—Soto.—Maniz.—Matos.—Alonso.—Mosquera.—Pellón y Rodríguez.—Moya (D. Francisco).—Ballester.—Rodríguez (D. Vicent).—De Blas.—Peralta.—Divila.—Herrera.—Ferreira.—De Blas.—Cascajares.—Moncasi.—Ortiz y Casado.—Daño.—Vázquez Oliva.—Pastor y Huerta.—Hernández Arbizu.—Sanz.—Padial.—Sandoval.—López de Ayala.—González (D. Venancio).—García (D. Manuel Vicente).—Curiel y Castro.—Gil Sanz.—Torre Mena.—Romero Robledo.—Navarro y Roldán.—Ruiz Gómez.—García Gómez.—Fuente Alcaraz.—Pascual y Geni.—Ortiz de Pinedo.—García (D. Diego).—Herrera.—Núñez de Arce.—Alvareda.—Jover.—Morales.—España.—Santa Cruz.—Herraz.—Prieto.—Ramos Calderón.—Oria.—Macías Acosta.—Gasset y Artime.—Fernández de las Cuevas.—Fernández de Córdova.—Carrascon.—Merelo.—Madrado.—García Briz.—Gil Virseda.—Sr. Presidente.

Total, 126.

Señores que dijeron no: Fernández Vallín.—Pérez de Lasala.—Silvela (Don Manuel).—Nieto.

Total, 4.

En seguida se dió lectura a la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que no ha lugar a deliberar acerca de la proposición firmada por el Sr. Romero Robledo y otros señores diputados.

Palacio de las Cortes, 19 de Diciembre de 1870.—Pedro González Marrón.—El marqués de la Vega de Armijo.—Pedro Calderón y Herce.—Francisco Barca.—Juan Alvarez de Lorenzana.—José Vicente Riquelme.—Saturnino Alvarez Bugallá.

En su apoyo dijo:

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: Señores: tal vez sea una fortuna para mí tomar la palabra en este momento, porque los ánimos están bastante agitados, y mi discurso podrá dar lugar a que se comprenda bien hasta qué punto la proposición tomada en consideración viola el reglamento, y como vamos, uno tras otro, rasgando los pocos giros que ya quedan de la Constitución.

Trátase por los firmantes de la proposición del señor Romero, de combatir la posibilidad de que estamos de discutir varios proyectos de ley, y de que adiquemos nuestras ideas, nuestras esperanzas y resoluciones para el porvenir.

Yo voy a discutir con calma, y a ver si la proposición que tan acalorada escena ha producido, está ajustada al reglamento y la Constitución, o si por el contrario infringe uno y otro; en cuyo caso, si resultan cargos contra la presidencia por haber permitido su lectura, la mesa sabrá cómo contestarlos, dando después al Congreso la razón a quien la tenga.

El reglamento está claro y terminante. Ya sea que los proyectos de ley los presente el Gobierno, ya que en forma de proposiciones nazcan de la iniciativa de los señores diputados, aquel determina cómo ha de procederse: en el último caso, que es el que nos ocupa, tienen que ser autorizados por las secciones antes de su lectura, volviendo a las mismas después de sostenidas aquí, para el nombramiento de comisión.

Aquí lo que se nos propone es el resultado de una consulta del Gobierno con sus amigos, para que sin cesar que se pide una autorización, y una autorización tan amplia que no tiene ejemplo, sin cesar eso, porque la fórmula de las autorizaciones no parecía bien ni a los más íntimos defensores del ministerio; se crea una fórmula para obtener una autorización de las Cortes sin decirlo; para que las Cortes parezca que quedan discutidas, pero en realidad no discuten.

Esto, como se comprende, es ir en busca de lo imposible. ¿Qué fórmula es la que se trae aquí? Una fórmula que no está dentro del reglamento ni de la Constitución; que va contra ambos preceptos; y si no, señaladme los artículos en que se funda. ¿Es un término medio? ¿Es uno de esos términos medios que en ciertas ocasiones y en asuntos de poco momento suele apelarse? Tampoco. Es, pues, imposible dar la autorización sin faltar al reglamento y a la ley fundamental, porque se trata de decir al Gobierno que si para el 30 de Diciembre no hemos discutido lo que el Gobierno convenga, queda autorizado para plantear como leyes dos tan importantes y de tanta trascendencia para el porvenir del sistema representativo, como la de incompatibilidades y la de división de los distritos electorales.

Pero se añade todavía más: se añade otra autorización que yo no me explico cómo se concede por amigos míos; se autoriza al Gobierno para plantear el pensamiento económico del Sr. Moret, que es el mismo del Sr. Figueroa, pues está reducido a decir: que yo no se pueden dar bonos ni emitir treses, se va a dar billetes del Tesoro.

Los mismos amigos del Gobierno han comprendido las dificultades que la proposición encerraba, y han dicho: «Esto no es autorización, pues vais a tener tiempo de discutirlo todo.»

Además, en la proposición hay otra cosa gravísima. Se dice que las leyes que no estén aprobadas para el 31 de Diciembre, se entiendan aprobadas para el efecto de que el Gobierno pueda plantearlas; esto es, que esto es un voto de confianza dado a un Gobierno que no la merece de nuestra parte, y cuya marcha hemos combatido en varias ocasiones, y que es una contradicción que no me explico en algunos diputados que le han negado al Gobierno otras autorizaciones.

Señores, para este resultado, ¿qué hemos estado discutiendo y combatiendo? ¿Por qué hemos estado de salvar siempre lo que creíamos que debía quedar a salvo, si última hora habíamos de decir que en el término de diez días han de quedar discutidos todos los proyectos, o queda el Gobierno autorizado para plantearlos? ¿No he demostrado que el reglamento y la Constitución lo impiden?

Y, señores, aquí no hay nada por encima del reglamento y la Constitución; por eso combatí la proposición presentada bajo el punto de vista de los partidos conservadores, que tienen que defender la ley ante todo y sobre todo; por eso me explico esas reclamaciones tan fuertes, hechas desde diferentes lados de la Cámara; pues el reglamento es el escudo de las minorías, y al oír una proposición que no debía haberse leído sin cumplir antes con los trámites reglamentarios; los que nos sentamos en estos bancos comprendemos bien la grande agitación que se ha promovido.

Yo tengo que oponerme a que se apruebe una autorización vergonzante que comprende cinco leyes, como si no fuera proposición de ley, y pido que no se cometa de una manera rápida, pues temo que cometido el primer abuso, luego se irá más lejos y se considere como de carácter urgente, para que como tal se discuta en seguida y empiece a producir desde luego sus efectos. No se leve, señores diputados, la obediencia hasta el punto que lo demuestra el hecho de no haber querido oír la palabra de un orador insignie que siempre se oye con gran consideración y respeto, y que en medio de la acalorada escena que hemos presenciado, quería decir algunas palabras para aquietar los ánimos.

No queriendo molestar más a la Cámara, concluyo rogando que apruebe la proposición de que no ha lugar a deliberar: que el reglamento y la Constitución se cumplan, y no se den al Gobierno las gravísimas autorizaciones presentadas por el Sr. Romero Robledo, y otras autorizaciones en las cuales se le entrega nuestro porvenir político, y el presente y el porvenir de España en la cuestión económica.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Yo, señores, me he encontrado lleno de admiración y espanto al ver la indignación que en algunos lados de la Cámara ha suscitado la proposición presentada. La palabra golpe de Estado cruzando el espacio ha llegado a mis oídos; y sin embargo, esa proposición no es de otra Asamblea, es de esta misma, es de ayer, en que por causas menos urgentes se daba, si fuera cierto lo que ahora se dice, un golpe de Estado para declarar beneméritos a los defensores de las Tunas, y otro golpe de Estado para llenar las vacantes de las circunscripciones electorales, pues la proposición se leyó y apoyó aquí antes de autorizarla las secciones y otro golpe de Estado me parece que se dió también para conceder la amnistía a los republicanos.

Ahora, señores, se muestra tanta alarma, que pudiera creerse que era porque se propone una medida efectiva para que haya rey, para que terminemos el período constituyente.

Se encarece mucho la gravedad de la autorización que la proposición encierra: se levanta tal polvareda por la minoría republicana, que no ha sido posible a sus firmantes apoyarla; y no obstante, esa minoría la suscribió pidiendo votación nominal, al aprobarse la autorización del Código penal, que, según se ha dicho, mata la libertad de imprenta. Por eso con fundamento, mata la libertad de imprenta. Por eso con fundamento, mata la libertad de imprenta.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Señores: tal vez sea una fortuna para mí tomar la palabra en este momento, porque los ánimos están bastante agitados, y mi discurso podrá dar lugar a que se comprenda bien hasta qué punto la proposición tomada en consideración viola el reglamento, y como vamos, uno tras otro, rasgando los pocos giros que ya quedan de la Constitución.

Trátase por los firmantes de la proposición del señor Romero, de combatir la posibilidad de que estamos de discutir varios proyectos de ley, y de que adiquemos nuestras ideas, nuestras esperanzas y resoluciones para el porvenir.

Yo voy a discutir con calma, y a ver si la proposición que tan acalorada escena ha producido, está ajustada al reglamento y la Constitución, o si por el contrario infringe uno y otro; en cuyo caso, si resultan cargos contra la presidencia por haber permitido su lectura, la mesa sabrá cómo contestarlos, dando después al Congreso la razón a quien la tenga.

El reglamento está claro y terminante. Ya sea que los proyectos de ley los presente el Gobierno, ya que en forma de proposiciones nazcan de la iniciativa de los señores diputados, aquel determina cómo ha de procederse: en el último caso, que es el que nos ocupa, tienen que ser autorizados por las secciones antes de su lectura, volviendo a las mismas después de sostenidas aquí, para el nombramiento de comisión.

Aquí lo que se nos propone es el resultado de una consulta del Gobierno con sus amigos, para que sin cesar que se pide una autorización, y una autorización tan amplia que no tiene ejemplo, sin cesar eso, porque la fórmula de las autorizaciones no parecía bien ni a los más íntimos defensores del ministerio; se crea una fórmula para obtener una autorización de las Cortes sin decirlo; para que las Cortes parezca que quedan discutidas, pero en realidad no discuten.

Esto, como se comprende, es ir en busca de lo imposible. ¿Qué fórmula es la que se trae aquí? Una fórmula que no está dentro del reglamento ni de la Constitución; que va contra ambos preceptos; y si no, señaladme los artículos en que se funda. ¿Es un término medio? ¿Es uno de esos términos medios que en ciertas ocasiones y en asuntos de poco momento suele apelarse? Tampoco. Es, pues, imposible dar la autorización sin faltar al reglamento y a la ley fundamental, porque se trata de decir al Gobierno que si para el 30 de Diciembre no hemos discutido lo que el Gobierno convenga, queda autorizado para plantear como leyes dos tan importantes y de tanta trascendencia para el porvenir del sistema representativo, como la de incompatibilidades y la de división de los distritos electorales.

Pero se añade todavía más: se añade otra autorización que yo no me explico cómo se concede por amigos míos; se autoriza al Gobierno para plantear el pensamiento económico del Sr. Moret, que es el mismo del Sr. Figueroa, pues está reducido a decir: que yo no se pueden dar bonos ni emitir treses, se va a dar billetes del Tesoro.

Los mismos amigos del Gobierno han comprendido las dificultades que la proposición encerraba, y han dicho: «Esto no es autorización, pues vais a tener tiempo de discutirlo todo.»

Además, en la proposición hay otra cosa gravísima. Se dice que las leyes que no estén aprobadas para el 31 de Diciembre, se entiendan aprobadas para el efecto de que el Gobierno pueda plantearlas; esto es, que esto es un voto de confianza dado a un Gobierno que no la merece de nuestra parte, y cuya marcha hemos combatido en varias ocasiones, y que es una contradicción que no me explico en algunos diputados que le han negado al Gobierno otras autorizaciones.

Señores, para este resultado, ¿qué hemos estado discutiendo y combatiendo? ¿Por qué hemos estado de salvar siempre lo que creíamos que debía quedar a salvo, si última hora habíamos de decir que en el término de diez días han de quedar discutidos todos los proyectos, o queda el Gobierno autorizado para plantearlos? ¿No he demostrado que el reglamento y la Constitución lo impiden?

Y, señores, aquí no hay nada por encima del reglamento y la Constitución; por eso combatí la proposición presentada bajo el punto de vista de los partidos conservadores, que tienen que defender la ley ante todo y sobre todo; por eso me explico esas reclamaciones tan fuertes, hechas desde diferentes lados de la Cámara; pues el reglamento es el escudo de las minorías, y al oír una proposición que no debía haberse leído sin cumplir antes con los trámites reglamentarios; los que nos sentamos en estos bancos comprendemos bien la grande agitación que se ha promovido.

Yo tengo que oponerme a que se apruebe una autorización vergonzante que comprende cinco leyes, como si no fuera proposición de ley, y pido que no se cometa de una manera rápida, pues temo que cometido el primer abuso, luego se irá más lejos y se considere como de carácter urgente, para que como tal se discuta en seguida y empiece a producir desde luego sus efectos. No se leve, señores diputados, la obediencia hasta el punto que lo demuestra el hecho de no haber querido oír la palabra de un orador insignie que siempre se oye con gran consideración y respeto, y que en medio de la acalorada escena que hemos presenciado, quería decir algunas palabras para aquietar los ánimos.

No queriendo molestar más a la Cámara, concluyo rogando que apruebe la proposición de que no ha lugar a deliberar: que el reglamento y la Constitución se cumplan, y no se den al Gobierno las gravísimas autorizaciones presentadas por el Sr. Romero Robledo, y otras autorizaciones en las cuales se le entrega nuestro porvenir político, y el presente y el porvenir de España en la cuestión económica.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Yo, señores, me he encontrado lleno de admiración y espanto al ver la indignación que en algunos lados de la Cámara ha suscitado la proposición presentada. La palabra golpe de Estado cruzando el espacio ha llegado a mis oídos; y sin embargo, esa proposición no es de otra Asamblea, es de esta misma, es de ayer, en que por causas menos urgentes se daba, si fuera cierto lo que ahora se dice, un golpe de Estado para declarar beneméritos a los defensores de las Tunas, y otro golpe de Estado para llenar las vacantes de las circunscripciones electorales, pues la proposición se leyó y apoyó aquí antes de autorizarla las secciones y otro golpe de Estado me parece que se dió también para conceder la amnistía a los republicanos.

Ahora, señores, se muestra tanta alarma, que pudiera creerse que era porque se propone una medida efectiva para que haya rey, para que terminemos el período constituyente.

Se encarece mucho la gravedad de la autorización que la proposición encierra: se levanta tal polvareda por la minoría republicana, que no ha sido posible a sus firmantes apoyarla; y no obstante, esa minoría la suscribió pidiendo votación nominal, al aprobarse la autorización del Código penal, que, según se ha dicho, mata la libertad de imprenta. Por eso con fundamento, mata la libertad de imprenta. Por eso con fundamento, mata la libertad de imprenta.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Señores: tal vez sea una fortuna para mí tomar la palabra en este momento, porque los ánimos están bastante agitados, y mi discurso podrá dar lugar a que se comprenda bien hasta qué punto la proposición tomada en consideración viola el reglamento, y como vamos, uno tras otro, rasgando los pocos giros que ya quedan de la Constitución.

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: Señores: tal vez sea una fortuna para mí tomar la palabra en este momento, porque los ánimos están bastante agitados, y mi discurso podrá dar lugar a que se comprenda bien hasta qué punto la proposición tomada en consideración viola el reglamento, y como vamos, uno tras otro, rasgando los pocos giros que ya quedan de la Constitución.

Trátase por los firmantes de la proposición del señor Romero, de combatir la posibilidad de que estamos de discutir varios proyectos de ley, y de que adiquemos nuestras ideas, nuestras esperanzas y resoluciones para el porvenir.

Yo voy a discutir con calma, y a ver si la proposición que tan acalorada escena ha producido, está ajustada al reglamento y la Constitución, o si por el contrario infringe uno y otro; en cuyo caso, si resultan cargos contra la presidencia por haber permitido su lectura, la mesa sabrá cómo contestarlos, dando después al Congreso la razón a quien la tenga.

El reglamento está claro y terminante. Ya sea que los proyectos de ley los presente el Gobierno, ya que en forma de proposiciones nazcan de la iniciativa de los señores diputados, aquel determina cómo ha de procederse: en el último caso, que es el que nos ocupa, tienen que ser autorizados por las secciones antes de su lectura, volviendo a las mismas después de sostenidas aquí, para el nombramiento de comisión.

Aquí lo que se nos propone es el resultado de una consulta del Gobierno con sus amigos, para que sin cesar que se pide una autorización, y una autorización tan amplia que no tiene ejemplo, sin cesar eso, porque la fórmula de las autorizaciones no parecía bien ni a los más íntimos defensores del ministerio; se crea una fórmula para obtener una autorización de las Cortes sin decirlo; para que las Cortes parezca que quedan discutidas, pero en realidad no discuten.

Esto, como se comprende, es ir en busca de lo imposible. ¿Qué fórmula es la que se trae aquí? Una fórmula que no está dentro del reglamento ni de la Constitución; que va contra ambos preceptos; y si no, señaladme los artículos en que se funda. ¿Es un término medio? ¿Es uno de esos términos medios que en ciertas ocasiones y en asuntos de poco momento suele apelarse? Tampoco. Es, pues, imposible dar la autorización sin faltar al reglamento y a la ley fundamental, porque se trata de decir al Gobierno que si para el 30 de Diciembre no hemos discutido lo que el Gobierno convenga, queda autorizado para plantear como leyes dos tan importantes y de tanta trascendencia para el porvenir del sistema representativo, como la de incompatibilidades y la de división de los distritos electorales.

Pero se añade todavía más: se añade otra autorización que yo no me explico cómo se concede por amigos míos; se autoriza al Gobierno para plantear el pensamiento económico del Sr. More

en las condiciones que son necesarias para las leyes? ¿Puede decirse que la dotación del monarca se ha de hacer en una proposición incidental? ¿Digna manera de dar prestigio al nuevo monarca y a la nueva dinastía?

Dice el señor ministro de Hacienda, a quien yo aprecio y respeto mucho, que las incompatibilidades y la división de distritos no son importantes. ¿Es posible que esto lo diga S. S.? ¿Se puede dar prestigio a la ley electoral haciéndole a cada diputado su casa y su nido a su gusto?

Debe resolver estas cuestiones ahora el Gobierno, cuando aquí no se han resuelto porque el Gobierno no ha querido ni influir más en aquello que le sugiera su egoísmo? Pues si el Gobierno adopta por sí las incompatibilidades, serán muy laxas, y el Congreso no tendrá ni amor patrio, ni independencia, ni ninguna de las condiciones que son necesarias para su prestigio. (Applausos repetidos.)

Y qué sucederá cuando se apruebe la proposición? Que desde ese momento la discusión está concluida. ¿Qué hemos de discutir, si las leyes están ya hechas en el bolsillo del Gobierno?

Se ha dicho que esta proposición era un golpe de Estado. Es verdad: pero es un golpe de Estado vergonzante; es un golpe de Estado que hace al Gobierno con las manos y la cara de la mayoría. Yo he conocido mayorías complacientes, las he conocido ciegas; pero no las he conocido indignas, que quieran ser responsables de las violaciones de las leyes hechas por los ministros.

Comprende el proyecto la cuestión de Hacienda? Póngase de acuerdo en este punto el señor ministro de Hacienda quiere que por todos sus trámites se resuelva la cuestión de Hacienda, es menester que se diga, y que se añada además, que no se considerará resuelta el 31, si no estuviera resuelta antes por los trámites ordinarios.

Poco me queda que decir. Parece que después de la estocada a fondo que ha dado a la cuestión el señor ministro de Hacienda, es imposible que el Gobierno la vote. Yo he oído que en una reunión celebrada hace algún tiempo, se presentó otro sistema por el Gobierno, y deseo saber qué opina el Gobierno sobre la totalidad de la proposición.

Estamos bajo el peso de un golpe de Estado, y es menester que el Gobierno diga si es opuesto o si está conforme con ese conato de golpe de Estado. No se es ministro para callar siempre; hay ocasiones en que es necesario hablar, para que todos sepamos sus ideas y no tengamos que intrepelarlo; y si hoy no se dice lo que el Gobierno piensa en esta cuestión, unos pensarán que está de acuerdo con el golpe de Estado, y otros dirán: ¡plazo sea Dios! sea arrependido. No será ni el primero, ni el segundo, ni el tercer arrepentimiento que haya tenido que hacer.

Para concluir, diré dos cosas: primera, que si hubiera votado al duque de Aosta, no sería más hostil a esa proposición; y segunda, diré al señor presidente, a quien honra mucho su fama de hombre de bien a la faz de todo el país, y a quien honran también los pueblos negros que ha visto en el horizonte y que se van ensanchando, le diré a S. S. que reflexione el conflicto en que se encuentran las Cortes, y que inspirándose en su patriotismo, procure entrar en los límites del Reglamento, para evitar así que la situación de la mayoría, del Gobierno y de todo el mundo continúe perturbada. Yo me he adherido de buena fe a esta revolución; con ella vivo y con ella vivo; pero no puedo cooperar a un acto ilegal y derogatorio de todo derecho, y pido al presidente y a la mayoría y a Dios, que nos saque a todos de este conflicto.

El señor ROMERO ROBLEDÓ: Rectifico. El señor MINISTRO DE FOMENTO: Dijo en nombre del Gobierno, que este punto le defendía la proposición que creía buena y salvadora y cuya aceptación obtendría para salvar la patria, por cuya salvación todo es lícito y todo legal. (Grandes reclamaciones y protestas. Varios señores piden que se escriban esas palabras.)

Declaró el ministro que debía observar que hablaba en condicional.

Dijo, que la autorización era un acto especial de las Cortes, puesto que se trataba de poner término a su misión, para lo cual era soberana y nada tenía que ver en ello el poder ejecutivo.

Respecto al tiempo para discutir las leyes pendientes, dijo que había aun más de 20 sesiones que podían ser tan largas como se quisieran.

En cuanto a la forma de la proposición, dijo que no había por qué corregirla, porque encerraba autorización sobre varias cuestiones de Hacienda por las que no fuese el proyecto presentado por el señor Moret.

Y terminó pidiendo a la Cámara que aprobase la autorización.

El Sr. RIOS ROSAS: Señor ocioso y baldío que yo desdichado todos los errores de concepto que me ha atribuido el señor ministro de Fomento, porque todo el mundo los ha comprendido bien.

Yo he contribuido a la terminación de la interinidad; pero ¿habla de eso el Gobierno cuando por su iniciativa no han estado abiertas las Cortes este verano, como hubieran podido estarlo, y cuando por el viaje a Italia se ha perdido un mes de discusión?

Su señoría decía que debía saber ciertas cosas porque he sido presidente de unas Cortes; pero sobre esto debo decir a S. S. que no acostumbró a sentarme en ninguna parte sin títulos y sin saber nada.

Respecto al año 56, ya he contestado en cien ocasiones a esa especie, y estoy dispuesto a hacerlo siempre que sea necesario. La sangre derramada no caerá sobre mi cabeza, como caerá sobre otros la sangre inocente vertida en algunas ocasiones. No caerá sobre mi la sangre vertida por los asesinos políticos de Madrid a presencia del Gobierno; no diré con su consentimiento, pero al menos, mirados con la mayor imparcialidad. Por lo demás, yo no soy responsable del conflicto de 1856; si yo fuera hombre de violencia y dictadura, no me escondería detrás de otro para ejercerla, sino que tendría el valor de romper la Constitución con la punta de las bayonetas y arrojar al pueblo sus pedruzcos a la cara.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes de autos que están sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE DICIEMBRE DE 1870.

A LOS ESPAÑOLES.

La revolución, que en 1833 sentó en el trono de España a una niña inocente, después de haber deshecho su obra y por varias partes mendigado un rey, de quien necesitaba por algún tiempo al menos, ha ofrecido la corona de Felipe V a un príncipe de la casa de Saboya.

Cárlos Alberto, rey de Cerdeña, reconoció como rey legítimo de España a mi augusto abuelo, don Carlos de Borbón.

Victor Manuel, antes de llamarse rey de Italia, tenía por rey legítimo de España a mi augusto tío el conde de Montemolín.

El príncipe Amadeo ha aceptado la corona que me pertenece de derecho. Infeliz a las tradiciones de la antigua Saboya, no se ha atrevido siquiera a exigir los procedimientos de la Italia nueva. Ciento noventa y un individuos, que se llaman constituyentes, y que no representan la décima parte de

pueblo español, con voluntad más o menos espontánea, le han alargado la corona, y él la ha tomado.

Debo protestar y protesto. Lo hago, no por temor de que el silencio se interprete en daño del derecho, porque jamás el mundo creería que yo asintiese, en ninguna manera, al enorme atentado; sino para advertir en tan solemne ocasión a todas las potestades legítimas del peligro que crece, y recordar al pueblo español el amor que le tengo.

Protesto, pues, por mí, y en nombre de mi familia, y hasta tomando al de todas las potestades legítimas, contra la violación de la ley fundamental, hecha en Cortes por Felipe V, en que se ordenaba y ordena la sucesión a la corona entre sus descendientes legítimos; violación que envuelve, explícita o implícitamente, la de los tratados diplomáticos que con aquella ley se relacionan, y van dirigidos a mantener el equilibrio europeo, y a evitar guerras sangrientas.

Protesto en nombre del pueblo español de 1808, y de todos los tiempos, pues que en todos fué católico y libre, contra el insulto que se infiere a su noble altive por una minoría, que intenta imponerle un rey, y un rey extranjero.

Protesto contra el ultraje que se causa a la fe de España, buscando cabalmente ese rey en el hijo del que está hirviendo hoy al Catolicismo, y a toda la cristiandad en la augusta y santa cabeza de Pío IX, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Protesto, en una palabra, contra la revolución, que acaba de dar un paso adelante, encontrando en una casa de Europa un nuevo auxiliar o un nuevo instrumento.

Si no se tratase de conspiraciones impías y de reyes extranjeros; si se tratase meramente de un derecho personal; si el abandono de ese derecho pudiese contribuir al bien del pueblo español, no sería para mí penoso sacrificio, sino bendecida fortuna. Y si fuera sacrificio, yo lo haría pensando en mi España. Mas aquí el derecho es obligación: la causa de España es mi causa, como la causa de los reyes legítimos debe ser la causa de los pueblos.

La revolución española no es más que uno de los cuerpos del grande ejército de la revolución cosmopolita. El principio esencial de esta es una soberana negación de Dios en la gobernación de las cosas del mundo; el fin a que tiende, la subversión completa de las bases hijas del Cristianismo, sobre las cuales se asienta y afirma la humana sociedad. No hay potestad legítima en el mundo, que no esté amenazada en sus derechos; amenazadas están en todos los pueblos la paz y la justicia, la civilización cristiana y la libertad verdadera.

Por eso levanto hoy mi voz, protestando ante Dios, ante las potestades legítimas, ante el pueblo español. Y ruego al pueblo español, con quien estoy identificado por mi sangre, por mis ideas, por mis sentimientos, y hasta por comunes dolores, que tenga confianza en mí, como yo la tengo en él. Por la memoria de nuestros padres, y por la salvación de nuestros hijos, cumplirá ese hidalgo pueblo con su deber, y yo con el mío.

CARLOS.

La Tour-de-Peilz, 8 de Diciembre de 1870.

CARTA DIRIGIDA POR EL REY CARLOS ALBERTO

AL SEÑOR DON CARLOS V.

Mi muy querido hermano y primo: acabo de recibir la carta que habéis tenido la bondad de remitirme por conducto del conde de Alcudia, y me apresuro a manifestaros la satisfacción que me ha causado. V. M. conoce perfectamente la alta estima que me inspiraron sus raras virtudes, así como los sentimientos que le expresé, de un modo completamente particular, desde el momento que tuve la dicha de conocerle personalmente; así no dudará V. M., yo lo espero, del vivo interés que constantemente he tenido por la causa santa de la legitimidad en España, y el mantenimiento de los derechos de V. M., que a mi juicio han sido siempre incontestables. El reconocimiento formal de esos derechos por parte de las potencias ha sido siempre el objeto de mis votos, y si me abstengo aún de tomar actualmente la iniciativa, proclamándolos por mi parte, es únicamente por la seguridad en que estoy de que tal declaración, colocándome en una posición aislada entre mis aliados, disminuiría la eficacia de los pasos ulteriores que deseo poder dar cerca de ellos para obtener de su parte aquella determinación. Tengo la esperanza fundada de que las instancias directas, que Vuestra Majestad ha tomado la sabia resolución de dirigirlas, no tardarán en tener feliz resultado, y con esta esperanza aprovecho muy gustoso la preciosa ocasión que ha tenido a bien presentarme para ofrecer a V. M. nuevas seguridades de la alta consideración, y sentimientos los más afectuosos, con los cuales soy, mi querido hermano y primo, de V. M. el más afectuoso hermano y primo.

CARLOS ALBERTO.

Turin, 1.º de Mayo de 1834.

(Traducción literal).

CARTA DIRIGIDA POR EL REY VICTOR MANUEL

AL SEÑOR DON CARLOS V.

Señor mi hermano y primo: Doy gracias a V. M. por la molestia que se ha tomado escribiéndome, y por la parte que V. M. y su familia toman en nuestra desgracia. Desgracia que llena la medida de tantas como nos agobian hace mucho tiempo.

Espero que Dios nos concederá en su gracia mejor porvenir, y procurará a V. M. días largos y dichosos.

Ruego a V. M. que sea el intérprete de mis sentimientos con toda su familia, y que crea que soy siempre de V. M. el buen hermano y primo.

VICTOR MANUEL.

Moncalier, 27 de Octubre de 1849.

(Traducción literal).

LA VOZ DEL DERECHO.

Desde el punto en que aceptando el duque de Aosta la corona que le han ofrecido los revolucionarios, intenta dar algún valor legal a la votación de los 191 diputados, es llegado el momento de que la voz del derecho en su mas legítima y augusta representación política se extienda por Es-

paña, por Europa, y por todo el mundo civilizado, protestando solemnemente contra la usurpación que se dispone a consumar aquel mal aconsejado príncipe extranjero.

D. Carlos de Borbón, único representante de la monarquía legítima, de la monarquía católica y tradicional, atento siempre al cumplimiento de su deber mas que a la utilidad inmediata que de él provenga, ha cumplido esta vez, como siempre, el que las circunstancias le imponían.

Si se tratase meramente de un derecho personal, cuyo abandono pudiese contribuir al bien del pueblo español, el mismo augusto príncipe nos lo dice, se hubiera considerado dichoso desistiendo de su derecho para contribuir a la felicidad de su patria. Mas el derecho de los reyes implica la obligación ineludible de mirar en todos tiempos por el bien de los pueblos; obligación que no cesa mientras no cese el derecho, y de ahí que los reyes, si quiera se vean proscritos de su reino, no pueden perderle de vista, ni dejar de obrar siempre en conformidad con lo que exige el bienestar del mismo.

Por esto cuando la revolución da un paso más y los revolucionarios, buscando cómplices en una dinastía extranjera, intentan afirmar su obra de iniquidad que tiene por objeto matar la verdadera libertad y envilecer al pueblo español arrancando de su corazón las creencias religiosas, el príncipe que representa la causa de la libertad verdadera, porque representa el derecho y la constitución tradicional de España informada del espíritu católico, cumple el deber de dirigir su voz a los españoles, protestando en su nombre y en el del pueblo español, esencialmente católico y anti-revolucionario, contra el nuevo ultraje que se trata de inferir al derecho establecido, a la libertad e independencia de España, y a las creencias religiosas de esta nación cuyas inmarcesibles glorias están escritas con caracteres de oro en la historia de la Iglesia.

Esa protesta, fechada por feliz acuerdo el día de la Purísima Concepción de María, Patrona de España, llegará a la Europa presa del vértigo revolucionario, como un recuerdo pavoroso, que anublará sus insanas fantasías de triunfo; para los españoles honrados que conservan como depósito sagrado la fe de sus mayores, y que sienten arder en sus pechos el fuego del patriotismo, la protesta de D. Carlos es la voz de la esperanza que viene a consolarlos en su aflicción; es la voz del derecho conculcado que nos advierte que si está conculcado no está vencido, y nos recuerda el cumplimiento de nuestro deber.

La España católico-monárquica no deseará la voz de su augusto representante, a cuya protesta se adhiere desde luego sin reserva.

Si sepa Europa, sepa el mundo entero, que España no admite solidaridad con esa agrupación de hombres turbulentos que, encarnados al poder por sorpresa y por otros medios punibles, han impuesto al país leyes revolucionarias e impías, y tratan de imponerle una monarquía extranjera hijo de un rey excomulgado «carcelero del Papa y verdugo del Catolicismo», según la frase de un diputado liberal. Sepa Europa además que la voluntad de los españoles, coincidiendo, como siempre, con el derecho, es contraria a la venta del mal aconsejado príncipe Amadeo de Saboya, el cual no podrá contar jamás con la adhesión de los pueblos de que quiere ser rey.

No faltarán espíritus frívolos, o mejor, hombres interesados en sostener la mentira y el engaño, que fingirán recibir con desprecio la protesta de un rey legítimo; mas ¿qué importa? El derecho tiene su fuerza principal en sí mismo, y no en el reconocimiento del mayor o menor número; pero por fortuna no está todavía tan ciega la razón de los hombres que no perciba los rayos de luz cuando la luz existe. Los Gobiernos de Europa no son las naciones de Europa; tiempo ha que unos y otras están en desacuerdo, y hay en todas las naciones una mayoría honrada que distingue entre el bien y el mal, y que acoge siempre con respeto la voz de la justicia. A los hombres honrados de todos los pueblos se dirije, pues, la protesta de D. Carlos de Borbón. Ellos juzgarán de la conducta del Gobierno de España y del jefe actual de la dinastía de Saboya.

Importa que sepa todo el mundo cómo las fiestas coronadas se hacen cómplices de la revolución. D. Carlos dice que su augusto abuelo y su augusto tío fueron reconocidos sucesivamente como reyes legítimos de España por Carlos Alberto y Victor Manuel. Nosotros para ampliar la indicación y a fin de que nuestros lectores se enteren bien del caso, insertamos a continuación el manifiesto de don Carlos, dos cartas dirigidas la una por Carlos Alberto a D. Carlos V, y la otra por Victor Manuel al conde de Montemolín.

Leanse esas cartas y júzguese el proceder del hombre que después de ellas presta su consentimiento para que un hijo suyo venga a ocupar el trono que él mismo ha reconocido que pertenece de derecho a la rama masculina de la familia de Borbón.

Cuando Victor Manuel escribió la carta al conde de Montemolín dándole tratamiento de majestad, no existía el llamado reino de Italia; aun no se había cometido ese conjunto de monstruosas iniquidades que la historia consignará con horror para vergüenza de la decantada civilización de nuestro siglo; aún las bayonetas de Victor Manuel no habían arrojado de su sacratísimo sólo al jefe de la cristiandad.

Cometido este último despojo, ¿qué extraño es que Victor Manuel, el rey caballero, desconociera el derecho de los soberanos temporales que él mismo reconocía? Pero la enseñanza es buena aun para los pocos que han aplaudido la elección del duque de Aosta para rey de España. La lectura de las cartas de los reyes de Cerdeña que transcribimos, excitarán la indignación de las personas que aun estiman en algo el respeto a la palabra empeñada; en cuanto a los pocos que han aplaudido la elección de Aosta para rey de España, juzguen ellos como quieran la dignidad, la consecuencia, la hidalguía y el desinterés de los príncipes de la casa de Saboya que prestan su apoyo a la revolución española.

EL GOLPE DE ESTADO.

Célebre en los fastos parlamentarios será la sesión de ayer; no hay pluma que pueda describirla, ni imaginación que pueda figurársela; para esto es preciso haberla visto, sin que baste haber presenciado otras sesiones tumultuosas, porque como la de ayer, jamás, jamás se ha visto ninguna.

Y se comprende: otro que no hubiera sido Ruiz Zorrilla, antes que permitiera tales y tan prolongados desórdenes, se hubiese cubierto veinte veces y hubiera levantado la sesión. Pero era preciso a todo trance llevar adelante los provocadores acuerdos de la mayoría, y por otra parte, el mismo Sr. Ruiz Zorrilla tuvo gran culpa en lo que pasó, por haber violado el Reglamento y por no haber escuchado después las justas quejas de las oposiciones.

No hay cosa tan tiránica y audaz como una mayoría parlamentaria; concibe un pensamiento, y a va atropellándolo todo, con esa insolente soberanía que de todo se cree capaz menos de hacer de un hombre una mujer. La mayoría del Parlamento español, ansiosa por traer un extranjero para monarca de España, pensó antes de anoche, de acuerdo con el Gobierno, acabar con las Cortes en 1.º de año, dejando al ministerio de Prim aprobadas por autorización unas cuantas leyes; y apenas concebida esta idea de dictadura con pretensiones de golpe de Estado, se lleva a la Cámara, sin guardar siquiera las formalidades parlamentarias, en forma de proposición que presenta el hasta hace poco montpensierista, y casi anti-revolucionario Sr. Romero Robledo, ahora paladín fervoroso del duque de Aosta.

El Sr. Sanchez Ruano, secretario que estaba de semana, se negó a dar lectura de semejante proposición, y se retiró de la tribuna; pero allí estaba el Sr. Carratalá que se aprestó a hacer lo que su compañero rehusaba. Un murmullo de reprobación acogió la lectura de la proposición, en la cual se pedían varias autorizaciones, entre ellas una para el ministerio de Hacienda: el Sr. Figueras hace que se lean varios artículos de la Constitución; y apoyado en ellos, dice que la proposición es anti-constitucional, porque no pueden establecerse impuestos ni tributos sin la aprobación de las Cortes. El señor presidente interrumpe repetidas veces al Sr. Figueras, mandándole callar y llamándole al orden; pero el Sr. Figueras prosigue diciendo a gritos, que la mesa y la Cámara se han colocado en actitud facciosa; el presidente se irrita y le ordena con rigor que calle; la minoría en masa se levanta indignada, protestando ruidosamente contra la proposición y contra la mesa: los diputados de la mayoría se levantan también, increpando y apostrofando airados a la minoría, y así permanecieron un rato todos en espantosa gritería y tumultuaria confusión.

Logra hacerse oír el Sr. Suarez Inclán, y hace que se lean varios artículos del reglamento: no se permite hablar sobre ellos; pero entre las voces, interrupciones y campanillazos de la presidencia y rumores de la mayoría, dice que las proposiciones de ley deben pasar por las secciones antes de ser leídas en la Cámara y que la proposición leída es de ley. La minoría republicana y los unionistas gritan ¡sil sil! y prorumpen en aplausos y voces: la mayoría, cólerica, da ruidos de ira, y de banco a banco, de diputado a diputado, se sostienen acaloradas polémicas. Quiere hablar Ruiz Zorrilla y no puede: sus gritos de ¡orden! y sus tremendos campanillazos se pierden entre el infernal fragor de aquella tormenta: se queja de que le falta autoridad coercitiva, y dice que con él no se puede discutir, y multitud de diputados republicanos, entre los que se distingue el Sr. Rubio, le dirigen duros cargos y reclamaciones, diciendo a voces enronquecidas que está faltando a la Constitución y al reglamento; se oyen los gritos de ¡facciosos! ¡a las secciones! y clamorosas voces de protesta, y así permanece la Cámara durante largo rato en confusión y de desorden espantoso, como jamás habíamos visto.

En un momento en que las voces no eran tan estruendosas, el Sr. Ruiz Zorrilla concedió al señor Romero Robledo la palabra para apoyar su proposición: la minoría, considerando esto como un reto y una insolencia, se levantó airada gritando enfurecida: ¡no! ¡no! ¡fuera! Los de la mayoría volvían por el presidente, y el Sr. Romero Robledo se esforzaba por hablar, pero inútilmente, entre aquella desordenada babel. Crece la confusión y el escándalo crece, siendo mayor la gritería del Congreso que las que se promueven en los circos de lidia, dominando los mugidos de los toros, el sonido de las trompetas y el estrépito de los caballos. Ruiz Zorrilla, farto completamente de autoridad y prestigio para dominar el tumulto, le contempla impasible, ronco ya de vocear y fatigado de tanto maltratar la mesa con la campanilla.

El Sr. Romero Robledo permanece de pie; multitud de diputados quieren hablar y hablan, pero no se les entiende. Cuando el cansancio, que no lo voluntad, los tranquiliza un poco, vuelve a intentar hablar el Sr. Romero, a invitación del presidente: el furor de las minorías estalla nuevamente en pavorosa tempestad. Cerca de veinte minutos están los diputados todos de pie, dando desaforados gritos, pegando puñetazos en los bancos, increpándose y amenazándose más que con palabras: el Sr. Robledo ha logrado decir que la conducta de la minoría es la defensa de su proposición; la mayoría grita: ¡a votar! las minorías vociferan: ¡fuera facciosos! ¡a las secciones! y sigue el estrépito, y nadie se entiende, y de labios de muchos diputados se escapan frases de ira, duras imprecaciones y violentos epítetos dirigidos a los ministeriales.

De pronto el Sr. Rios Rosas con sole mne actitud pide la palabra: los republicanos prorumpen en ruidosísimos aplausos y voces de aprobación; los montpensieristas aplauden y gritan también desahogado: la mayoría cada vez más cólerica, increpa con furiosas demostraciones a unos y a otros; como al principio, se entablan acaloradas polémicas entre los diputados; allí se vé a Mendez Vigo irguendo la cabeza y volviéndola a todas partes, dala lo palmadas en sus piernas y puñetazos en el banco inmediato; a Navarro Rodrigo, furiosamente asustado, queriéndose tragar a los contrarios, y adelantando el cuerpo en sucesivos arranques, como quien va a acometer, y empujando el bastón y golpeando con él en el suelo; a Rubio, increpando a la presidencia, extendiendo los brazos como un desesperado que pide socorro; a Castelar dando voces y dirigiendo apóstrofes a los de enfrente; a Prim que se levanta un instante con gesto y ademán amenazador, y se vuelve a sentar sin hablar una palabra; a Ortiz y Casado y Alarcón que primero disputan un poco separados, y luego se van acercando a impulso de la indignación y casi vienen a las manos; a Topete que se levanta, trémulo y desencajado, centelleantes los ojos y crispadas las manos, y dirige al señor Romero Robledo, en medio de aplausos, unas palabras que lo pusieron fuera de sí; a Romero Robledo que al oírlas, abandona su sitio y se encamina, dando señales evidentes de irritación suma, hacia el Sr. Topete, a quien ya cercan, como conteniéndole, varios diputados; a toda la Cámara, en fin, presa de un vértigo español, que estallaba en tremendas tempestades.

Súbito el Sr. Rios Rosas dice ¡vamos! y acompañando la acción a la palabra, abandona los escaños: todos los demás montpensieristas le siguen; caude el movimiento por la izquierda; todos los republicanos aplauden y abandonan también el salón, dejando atónita y estupefacta a la mayoría, a la cual el ministro de Fomento excitaba a permanecer en su puesto.

Así se empieza a votar la proposición del señor Romero Robledo, y la mayoría sola votó y la tomó en consideración: las oposiciones entonces concertaron pelear hasta el fin, y al efecto presentaron la proposición de no há lugar a deliberar, que en-

tró a apoyar el Sr. Gonzalez Marron. En pos de él vienen todos los que habían salido, y el Congreso escuchó atentamente el discurso del señor Gonzalez, quien demostró que la proposición era un verdadero golpe de Estado, y que con ella se barrenaban igualmente el reglamento y la Constitución. Piden la palabra para alusiones personales los Sres. Romero Robledo, Bagallá, Figueras, Moret y Rios Rosas. Habló el Sr. Romero Robledo, procurando defender su proposición fundándose en los precedentes de la Cámara; el Sr. Bagallá apoyó los argumentos del Sr. Gonzalez Marron, pidiendo que se cumpliera el reglamento, que es el escudo de las minorías: el Sr. Figueras se expresó calurosamente en el mismo sentido, y dijo que jamás los monarcas absolutos habían decretado sobre Hacienda sin el concurso de los procuradores; declaró que los republicanos no reconocen nada de lo que se haga en virtud de las autorizaciones; que las leyes que se den no tendrán fuerza obligatoria, y que la resistencia a esas leyes es un deber, y un derecho de todos los ciudadanos, y terminó diciendo con voz de trueno, que en vista de tantas ilegalidades el país exclamará: ¡Abajo, abajo el Gobierno y la mayoría de unas Cortes que nos vitupendian!

Después de esta exclamación, oída con ruidos de agrado por el público que henchía las tribunas, el Sr. Moret habló para decir que él no necesitaba ni quería autorizaciones para sus proyectos de Hacienda; declaración que no dejó de aprovechar el Sr. Rios Rosas.

El tribuna parlamentario pronunció un enérgico y contundente discurso, lleno de frases incisivas, de exclamaciones vehementes, de argumentos incontestables. Nadie ha negado que en la oratoria parlamentaria es el Sr. Rios Rosas notabilísimo; pero su discurso de ayer es de los mejores que en este sentido ha pronunciado, tritundando a la presidencia, a la mayoría y al Gobierno; y es que ayer las oposiciones tenían evidente razón, y la fogosa palabra del Sr. Rios Rosas combata una cosa a todas luces ilegal. El Sr. Rios Rosas afirmó y probó que la proposición era un golpe de Estado vergonzante; dado por el Gobierno con la cara de la mayoría; concluyendo que había visto mayorías disciplinadas, obedientes, ciegas; pero que jamás había visto mayorías indignas.

Luego que rectificó el Sr. Romero Robledo, habló el ministro de Fomento, frecuentemente interrumpido por risas y murmullos. Entre otras grandes inconveniencias, el Sr. Echegaray dijo en nombre del Gobierno, que este aceptaba y defendía la proposición, que creía buena y salvadora, y cuya aceptación obtendría para salvar la patria, por cuya salvación todo es lícito y todo legal, cuyas frases promovieron un gran tumulto y enérgicas reclamaciones por parte de todos los anti-ministeriales.

Al poco rato se levantó la sesión, que según el unánime sentir de cuantos la presenciaron, fué la más escandalosa de todas las habidas; y no añadimos «y por haber» porque, según van las cosas, es posible que presenciemos todavía grandes espectáculos.

Ante la idea de un rey extranjero, el Gobierno y la mayoría se atreven a todo; las oposiciones en las Cortes, y fuera de las Cortes el pueblo, harán todo lo posible, legalmente por de contado, por evitar a la patria lo que Castelar llamaba una gran ignominia y una gran vergüenza.

¿Pero vive todavía el Gobierno? se preguntaba anoche todo el mundo después de saber lo que había pasado en las Cortes. Y cierto que la pregunta estaba muy en su lugar, porque el ministerio Prim acababa de tener por la tarde, no una discusión mas o menos alborotada, sino un verdadero combate, una casi sangrienta batalla.

Quizá en la historia de las Cortes españolas antiguas y modernas no hay ejemplo de un escándalo mayor que el que promovieron los diputados de la mayoría con su absurdo propósito de votar la autorización pedida por el Gobierno. Y el escándalo no consistió precisamente en las palabras durísimas con que se insultaban unos diputados a otros, ni en la energía con que el Sr. Figueras llamaba poco menos que a las armas al pueblo español, ni en las frases terribles bajo cuyo peso apiastaba el señor Rios Rosas al Gobierno y sus satélites; el escándalo consistió en que la proposición del Sr. Romero Robledo violaba por una parte la ley fundamental, mientras por otra, negándose a que esta proposición pasase a las secciones, la mayoría hacía pedazos el reglamento.

Esto es lo que no se ha visto con frecuencia, aunque en la historia del sistema parlamentario se ven escándalos mayúsculos: no se ha visto que, después de arrojar la Constitución por la ventana, se arroje también el reglamento de las Cortes, que es, según el sistema parlamentario, la única garantía eficaz para las oposiciones, el único recurso formal que tienen contra el despotismo de la mayoría.

Pero como la mayoría, décil, sumisa, ciega esclava de D. Juan Prim quiso ejercer su despotismo con toda libertad, votando en seguida la proposición del Sr. Romero Robledo, las minorías, llenas de justa indignación, se unieron en un solo grito contra el Gobierno, que así se burla de todas las leyes que él mismo ha dado, y contra la mayoría, que está demostrando un servilismo desconocido en los anales de este país de los caracteres independientes y activos.

No nos extrañó esta coincidencia de todas las minorías en un sentimiento común, contra el Gobierno; y aunque es cierto que no existe coalición expresa de ningún género, nosotros estábamos y estamos seguros de que, como diría Lamartine, la opresión común que todos sufrimos será base para una causa común.

La dignidad de la patria, el decoro de todo buen español exige que el Gobierno caiga envuelto en esa escandalosa dictadura que quiere ejercer para imponernos a un príncipe aborrecido de todos.

Y esta dignidad y este decoro, que los pueblos mas envilecidos no olvidan nunca en ocasiones determinadas, se sienten doblemente heridos, porque a los retos que el Gobierno lanza a todos sus adversarios se une el insulto lanzado a nuestro rostro por el príncipe Amadeo en el hecho de querer desembarcar allí donde sea mayor la repulsa a su persona.

Parece que el Gobierno y su candidato se han propuesto reinar de España entera, juzgándola en un estado de salvajismo o de rebajamiento semejante a las tribus del centro de Africa ó a los cauducos pueblos del Asia. Nunca la violación de las leyes fue mas descarada; nunca el despotismo de la mayoría fué mas audaz, y nunca principio extranjero se atrevió a irritar tan cínicamente la justa cólera de un país.

Por eso con razón se preguntaban ayer las gentes si había caído el Gobierno. Después de lo que sucedió en las Cortes, es incomprendible la existencia del ministerio y de la situación.

Al leer anoche el artículo de fondo de *El Universal* en que se ataca duramente el acuerdo del Senado, tomado por la mayoría a petición del Gobierno, nos hemos puesto a buscar en las columnas del diario progresista la noticia de las dimisiones de su propietario, sus redactores y allegados, y no la hemos visto.

No sabemos si atribuir esta omisión a descuido o si es consecuencia natural y precisa de la manera de obrar de los fieros renegados de la religión católica que han demostrado hallarse muy bien entre frailes, rosarios e indulgencias, cuando las indulgencias, rosarios y frailes les proporcionan algunos miles de reales con que darse buena vida a costa de los fieles.

Tomando pretexto de *Los Hombres de bien*, drama escrito por el Sr. Esteban con el mejor espíritu cristiano, *El Universal* repite sus diatribas de costumbre contra la Religión, la Biblia, el Clero, etc., etc.

Esto en *El Universal* es una manía tan incurable, humanamente hablando, como la que tiene por el presupuesto. Ya el público lo conoce y por eso no le hace caso. Solo Echegaray mira con alguna consideración al diario progresista; pues uno y otro sueñan con destruir la religión divina con argumentos tan contundentes como la incombustibilidad de las trenzas de pelo.

[Pobres ilusos!]

El silencio de *El Pueblo* ante la gravísima cuestión planteada por el Gobierno y la mayoría en el Senado la noche del sábado es cosa que nos admira, y que piadosamente pensando, producirá a los periódicos republicanos algo más que admiración. No se explica, en efecto, que ese periódico, adversario del Gobierno, no tuviera ayer una palabra de reprobación para un acto que deja muy atrás a todos los de igual naturaleza ideados por los Gobiernos más reaccionarios que han mandado en España.

Pero aun se explica menos, que precisamente cuando Prim y Prats tratan de cerrar la tribuna y tienen cerrados en las cárceles a los escritores públicos, *El Pueblo* apele a la libertad de la tribuna, y de la prensa y a la práctica del sufragio universal (a tiros donde es necesario) como justificación de sus opiniones particulares en ciertas materias, que a nosotros no nos interesan.

El Eco del Progreso recuerda muy oportunamente a sus amigos los progresistas la precipitación con que acordaron el 16 de Noviembre suspender las sesiones de miedo de que las oposiciones hablasen del monarca electo y de las ilegalidades, desaciertos y escándalos ocurridos desde la suspensión de Cortes.

El mes perdido en pasarse por Italia la comisión habría bastado para poner en claro la conducta del Gobierno durante el verano último y los ruinosos contratos del Sr. Figuerola.

La República Ibérica declara que «no está conforme con la actitud de *La Discusión*, y que antes por el contrario la juzga inconveniente para su partido, tanto por el momento en que se ha declarado, como por las condiciones actuales de la política española.»

Continuaba hablando del Sr. Romero Robledo para ministro de Ultramar.

Al infeliz, mucho le cuesta ganarlo.

Las siguientes noticias son del *Imparcial*:

«Recibimos ayer una carta fechada el 12 en Turín, que nos dirige uno de los oficiales de la fragata *Villa de Madrid*. En dicho día ya se sabía de una manera positiva que el rey se embarcaba en Spezia el día 23, pues la oficialidad e individuos de la comisión que se hallan en aquel punto habían recibido órdenes en este sentido.

«Crese generalmente que el día 26 por la mañana fundarían en Barcelona las escuadras italiana y española que acompañan al rey y que la entrada de este en Madrid no se verificará hasta el día 30, en que se disolverán las Cortes, si como es de creer se pronuncia en este sentido la mayoría de la Cámara.

El País añade que, según verídicas noticias, están listos para salir con dirección a la capital del principado los batallones de cazadores de Madrid y Barcelona; un regimiento de ingenieros, y además el de infantería de Galicia que, reside en Valencia.

Sobre el mismo asunto dice *El Diario de Barcelona*:

«Aun no se halla definitivamente resuelto si el nuevo rey de España desembarcará o no en Barcelona. Para el caso de que esto suceda, como generalmente se supone, se está disponiendo el coche regio del ferro-carril de Zaragoza para hacer su viaje hasta aquella capital, y además se han hecho ya algunas diligencias para almorzar y adorar convenientemente otro wagon destinado para salón de descanso que deberá ir unido al primero.»

El Correo Militar ha variado de redacción, formándola ahora hombres civiles que no están, por consiguiente, bajo la insupportable tutela del liberal conde de Reus.

«Parece que la independencia con que los antiguos redactores, militares todos, juzgaban de las cuestiones referentes a su profesión, ha sido causa de que el ministerio de la Guerra les haya amonestado, lo cual ha producido la salida de aquellos señores.

Hé aquí las palabras con que *El Correo Militar* anuncia el cambio de redacción:

«Muestras ha dado la redacción que nos precedió su independencia; y basando sus apreciaciones en el criterio general, en las aspiraciones de la mayoría del ejército, ha sabido conciliar los deberes que la ordenanza impone con los derechos que a toda ciudadanía española concede la Constitución del Estado.

Pero si esa conducta ha seguido hasta aquí, acaso mañana las circunstancias la hubiesen impedido continuar por la senda emprendida; acaso no hubiera podido con su acostumbrada franqueza decir la verdad al ejército, y por eso vienen a redactar este periódico hombres que, desconociendo la milicia por haber pertenecido a ella no ha mucho, se hallan completamente desiguales de ciertas consideraciones y determinadas deferencias.»

Después de hacer un gran elogio del discurso pronunciado ayer por el Sr. Ríos Rosas, *El País*, conforme en esto con todos los que tuvieron la desdicha de oír al Sr. Echegaray, dice que este inverosímil ministro produjo risas y disgusto en la Cámara y que su derrota parlamentaria fue tal, que alguno de sus compañeros exigía la salida del ministro de Fomento en vista de su nulidad política.

No lo podemos creer. El Sr. Echegaray subió a ministro por haber pronunciado uno de los discursos más silábicos que se han dicho en Parlamento alguno. ¿Cómo, pues, ha de caer por pronunciar discursos disparatados? Lo lógico es que caiga el

día en que, por casualidad, dé alguna ligera muestra de sentido común.

De tal manera remordia ayer la conciencia al Gobierno y tal susto se llevó al ver la enérgica actitud de las oposiciones, que, según dice un periódico montpensierista, la guardia del ministerio de la Guerra fué reforzada con el primer batallón del regimiento de Cantabria, habiendo pasado el segundo al cuartel de artillería del Retiro.

En los demás cuarteles estuvieron las tropas sobre las armas.

El público, a consecuencia de estos aparatosos alardes de fuerza material, única que tiene D. Juan Prim y en la cual funda su aborrecido imperio, se alarmó tanto que, como suele acontecer, dió en decir que se había armado la gorda y que dentro del mismo Congreso había tiros.

¡Siempre el instinto del pueblo adelantando los sucesos!

Sin sorpresa leímos anoche en un diario noticiero:

«De catorce obispos que hay vacantes, parece que se suprimirán nueve y se proveerán los otros. Se habla para las cinco sedes de los Sres. Alcalá Zamora, Paniagua, Pulido, Monjon Castro y de otros sacerdotes que se hallan identificados con la revolución.

Para estos voraces revolucionarios hasta las mitras son objeto de su insaciable codicia.

Cuando a los citados clérigos patriotas se les designa para ocupar Sades episcopales, no nos extrañaría que el Gobierno quisiera fundar una *iglesia nacional* nombrando pontífice a cualquier individuo de la partida de la Porra.

Afortunadamente, el Gobierno puede dar Canonías, pero Obispos no, y los clérigos consabidos se quedarán con las ganas de profanar el sagrado báculo.

El Eco de España hace las siguientes preguntas a los periódicos ministeriales:

«Es o no cierto, que el domingo asistió el general Izquierdo al rancho de la tarde del cuartel de San Francisco, donde se alojó el regimiento de Asturias? Es o no verdad, que después de repartir cigarrillos y medio cuartillo de vino por plaza, dió un viva al rey Aosta? Fue o no contestado ese viva por la tropa?

Como quiera que se haya supuesto por algunos mal intencionados que el viva del capitán general quedó por contestar, a fuer de imparciales no queremos dar crédito a este rumor, hasta que la prensa aostina nos diga lo que haya de positivo en el particular.

No nos extrañaría que el hecho fuera cierto, porque al fin y al cabo el ejército español es todavía... español.

Dice un periódico ministerial:

«Cuando ninguna de esas causas, las que en su centro produjeron la revolución de Setiembre existe en un país, la revolución no tiene razón de ser, y no teniendo raíces en el país, la revolución es imposible.»

Aconsejamos al *Imparcial* que no pierda el tiempo hablando de causas de la revolución, cuando todo el mundo está harto de saber que no fueron otras que el afán de los liberales por trepar al presupuesto.

Eso que hoy la revolución es imposible, no lo ha de decir *El Imparcial* ni nosotros, sino algún nuevo Tópete o Izquierdo. Con que no descuidarse y a comer.

Abrimos un periódico y leemos:

«...se quiere que las actuales Cortes continúen siendo campo abonado para promover escándalos diarios, para mantener al país en perpetua agitación, para suscitar conflictos al Gobierno y a la monarquía.

Pues bien: la mayoría de las Cortes, que sabe esto; que ve a las oposiciones más contrarias y antitéticas entenderse, coaligarse y adoptar una actitud amenazadora.

...quién se atreve a sostener que la disolución de las Cortes, por virtud de un acuerdo suyo, es una ley? Tiene carácter de generalidad?»

Los ministeriales no conservan ya sentido moral ni sentido común.

No tienen sentido moral, porque si lo tuvieran, no se escandalizarían ahora de que otros hagan lo que ellos han hecho, y premiado pródigo y escandalosamente a costa del país.

No conservan el sentido común, porque nadie que lo tenga puede decir sin faltar al octavo mandamiento, que la proposición del Sr. Romero Robledo, cuando por ella se da fuerza de ley a varios proyectos entre ellos algunos que ni siquiera están aún redactados.

La Discusión sigue combatiendo la política belicosa de todo el partido republicano, en el cual hacen un papel bien triste ciertamente, *La Discusión* y *El Pueblo*, periódicos muy amigos de la paz.

El número de hoy del primero de estos dos diarios contiene un artículo de contestación a *El Combate* que tiene por objeto reñir gran número de cargos personales dirigidos por el periódico del señor Paul y Angulo, contra el director y redactores de *La Discusión*.

A estos cargos personales responde *La Discusión* con otros del mismo género, de los cuales no creemos deber dar cuenta, por el poco interés que en ello tiene el público.

Lo que si queremos consignar es que *La Discusión*, lo mismo que *El Pueblo*, reprueban toda tentativa armada, aun después del famoso discurso pronunciado ayer por el Sr. Figueras, a consecuencia de la monstruosa autorización pedida por el Gobierno a las Cortes.

Al recordar la unanimidad con que combatieron ayer al Gobierno todas las oposiciones de la Cámara, exclama aligido el ministerial *Puente de Alcolea*:

«¿Qué contraste hacen los monárquicos Gonzalez Marrón, Vinader y otros con los federales! ¡Vaya un pisto de alfonistas, carlistas y federales!»

¡Ay amigo! De tal naturaleza puede ser ese pisto, que se le atragante a Vd. y a su amo el consueceno general Izquierdo.

«Conato de tumulto que ayer tarde intentaron las oposiciones.» Así se expresa *La Iberia* acusando a *La Epoca* de pintar «con negros colores y populista exactitud» el alboroto provocado en la sesión de ayer por el Gobierno y la mayoría.

Pero *El Imparcial*, a pesar de su incandescencia ministerialista, emienda la plana a *La Iberia*, y aproximándose a la verdad llama a «escándalo mayusculo» a lo que *La Iberia* califica de conato de tumulto.

La verdad es que se podía pagar cualquier dinero por asistir a la función de ayer.

Buenas las ha habido en el palacio de las Cortes, pero como la de ayer caen pocas en libra.

A tenor de la proposición del Sr. Romero Robledo, los proyectos de Hacienda presentados por el Sr. Moret, serán de los que se planteen como leyes por autorización si no hay tiempo de discutirlos.

Sin embargo, el Sr. Moret declaró ayer que no admitiría leyes por autorización.

¿Qué es esto? ¿Por qué el Sr. Moret no ha exigido que se haga una excepción respecto de sus proyectos? Y ¿por qué al Sr. Moret le parece bueno para sus compañeros lo que le parece inaceptable para él?

¿Qué armonía ministerial!

El Gobierno está a punto de dar la razón a las oposiciones.

Según dice *El Eco de España*, se ha pensado en hacer que pase a las secciones la proposición del Sr. Romero Robledo. Pero nos parece más verosímil lo que dice *El País*, a saber: que la indicada proposición se modificará declarando que, si para el día 30 no están votados los proyectos de ley a que se refiere la proposición, excepto el de billetes del Tesoro y el de la lista civil que se presentará hoy, los cuales sin duda habrán de discutirse íntegramente, el mencionado día 30 se procederá a la votación definitiva de aquellos proyectos. Es decir que los proyectos de ley relativos a incompatibilidades, distritos electorales y ceremonial para la recepción del monarca, no serán leyes sin una nueva votación, aun después de aprobada la proposición del Sr. Romero Robledo.

El País publica esta noticia sin asegurarla. Si se confirma puede decirse que el Gobierno y la mayoría cantan la palinodia, aunque tarde y mal.

Veremos lo que sucede.

Parece que ha sido nombrado jefe del cuartel del príncipe Amadeo el general Zabala, el mismo que no pudo dar alcance al general Prim en su viaje a Portugal.

Parece que el marqués de Sierra Bullones acepta este alto puesto, y por cierto que si nuestros informes son exactos, lo hace contra la voluntad de muchas de las personas que le rodean.

¿Puede un tribunal exigir multas en metálico? Nosotros sabemos de uno que no solo ha cobrado multas en metálico, sino que se ha negado a dar documento que acreditara el pago.

Sobre las consecuencias del tumulto que se produjo ayer tarde en las Cortes, publica *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Después de la agitada sesión de las Cortes, hubo en el salón de conferencias esta tarde algunos disputas acaloradas entre algunos diputados; pero se restableció pronto la calma y la buena armonía entre unos y otros.

Entre los Sres. Romero y Robledo y Tópete hubo esta tarde un pequeño incidente cuando los momentos de mayor agitación dentro de la Cámara; pero el incidente, mal interpretado desde las tribunas, que solo vieron la actitud de los dos, no tuvo nada de particular, pues el Sr. Romero se acercó a dar ciertas explicaciones al Sr. Tópete.

La Esperanza añade lo siguiente:

«Durante el gran tumulto, el general Prim habla con el general Izquierdo. ¿Qué se dirán? Al poco rato de esta conversación se dice que han salido dos batallones de sus cuarteles y han ido a tomar posiciones en el Retiro, cerca del Congreso.

Precauciones de D. Juan.»

Por último, *La Epoca* hace esta lacrimosa pintura del espectáculo que ayer ofrecieron las Cortes soberanas:

«Si el país hubiera podido asistir a la sesión de esta tarde, habría desesperado de que se salvara la libertad en España. En veinticinco años de vida política, en veinticinco años de convulsiones y trastornos, no recordamos haber asistido a un tumulto más espantoso, a una más violenta presión de la mayoría, a un olvido más completo del reglamento, que es el escudo de las minorías.

El presidente ha querido dar la preferencia a la proposición del Sr. Romero Robledo sobre todas las demás presentadas en la mesa. Primer error y primer abuso. Ha pretendido que una verdadera proposición de ley, como que trata de los asuntos más graves, pase sin los trámites de ser autorizada su lectura por las secciones: así es que cuatro veces el presidente daba la palabra con furiosas voces, a las que contestaba la mayoría en el mismo tono.

Una hora larga ha durado este desorden, y por la fuerza del número, la mesa con la mayoría decidieron votar sin discutir, y que la proposición fuera tomada en consideración. Ya el Sr. Sanchez Ruano, secretario, se había negado al principio a dar lectura de ella.

Ha sucedido lo que era de esperar: el tiempo que quería ganar la mayoría, se ha perdido: la discusión se ha hecho imposible, porque se han retirado juntos de los escaños, unionistas, absolutistas y republicanos, y los ministeriales han tenido la triste satisfacción de provocar un gran conflicto tan solo por no haberse encerrado, como les aconsejábamos, en los límites de la legalidad.

Los gritos de hoy, el escándalo de hoy, los tumultos que han llenado de aflicción el ánimo de los espectadores de las tribunas han sido las salvas preparadas por el Gobierno para recibir el monarca. ¡Oh! aquí nadie aprende.»

Parece que ayer tarde volvió a reunirse la comisión que entiende en el proyecto de ley presentado por el Sr. Moret para dar lectura y aprobar el dictamen aprobatorio, igual casi al proyecto, con leves modificaciones que hacen más claras y concretas las autorizaciones. El Sr. Moret, según dice un periódico, ha aceptado estas aclaraciones.

Indica un diario noticiero que en dicho proyecto se fija que los billetes del Tesoro a que se refiere venzan a 6, 9, 12, 15 y 18 meses, pagaderos por trimestres vencidos.

La emisión se hará en series de 75 pesetas, 750, 1,500, 3,000 y 12,000.

Se hará por alguno de los tres conceptos siguientes: Por pago directo a los acreedores del Estado y de acuerdo con estos. Por contrataciones y por subasta, previamente anunciadas.

Los billetes no satisfechos a su vencimiento serán admitidos por todo su valor nominal en pago de la tercera parte de contribuciones y rentas públicas, y serán admitidos en fianzas y depósitos.

Se autoriza al ministro de Hacienda para liquidar los atrasos del Tesoro por contribuciones y rentas anteriores al ejercicio de 69-70, concediendo moratorias a los deudores, previas las justificaciones convenientes.

Parece que el brigadier D. Carlos García Tassara va a ser nombrado secretario de la dirección general de caballería.

Dice un periódico que el duque de Aosta, ha manifestado anteaer por conducto del Sr. Montemar,

que se halla dispuesto a deferir a las indicaciones que el Gobierno le haga sobre el día en que deba embarcarse y puerto donde deba tomar tierra. Aun no se sabe, añade, cuándo saldrá de Italia ni por dónde entrará en España.

Los diputados carlistas presentaron ayer las siguientes proposiciones:

«Los diputados que suscriben considerando que repetidas veces se ha pedido al señor ministro de Gracia y Justicia que mandara traer a las Cortes la causa formada por la dolorosa muerte del gobernador de Burgos;

Considerando que según noticias se han cometido en su perseguimiento con conocimiento y anuencia del Gobierno, muchas infracciones de las leyes; considerando que un señor diputado ha supuesto recientemente que había quedado impune aquel acto, siendo así que se procedió con motivo del mismo con un rigor desusado, y se han impuesto multas y muy duras penas; suplican a las Cortes se sirvan manifestar el agrado con que verían que se dispusiera la traída de la referida causa y que quedara sobre la mesa para conocimiento de los señores diputados.

Palacio de las Cortes 19 de Diciembre de 1870.— Siguen las firmas de los señores Vinader y otros.»

«Los diputados que suscriben, suplican a las Cortes se sirvan disponer que en el perentorio término de 21 horas traiga el Gobierno a la mesa para conocimiento de los señores diputados, los despachos cruzados por el telegrafo ó el correo entre el mismo Gobierno, su representante en la corte de Florencia y los ministros de Victor Manuel.

Palacio de las Cortes, 17 de Diciembre de 1870.— Vildósola, Vinader; siguen las firmas.»

El diputado Sr. Galderon y Herce presentó ayer la siguiente enmienda al proyecto de ley del Sr. Romero y Robledo:

«No se disolverán las actuales Cortes hasta que estén resueltas definitivamente las incompatibilidades parlamentarias, division de distritos electorales y proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.»

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche.

El comendador Magheño, secretario particular del rey Victor Manuel, ha salido hoy para Logroño con objeto de poner en manos del ilustre general Espartero las insignias de la orden de la Anunciata, con que acaba de ser agraciado.

Por el ministerio de Hacienda se han dado las órdenes oportunas a fin de que en el día de mañana cobren sus haberes todas las clases del Estado, tanto las activas como las pasivas.

Hoy se ha encargado el Sr. D. Manuel María José de Galdos de la alcaldía popular de Madrid.

Decididamente el Sr. Sorni apoyará la primera de las proposiciones que presentan los republicanos.

Parece que se ha dispuesto la formación de pequeñas columnas de ejército que recorrerán varios pueblos de la provincia de Zaragoza y Cataluña.

Un día de estos saldrá para los baños de Alhama el gobernador militar de esta plaza D. Joaquín Peñala.

Según dice un periódico, se ha dispuesto quede sin efecto el nombramiento del mariscal de campo, D. Juan Acosta y Muñoz, para el destino de comandante general del departamento oriental de la isla de Cuba, quedando aquel de cuartel en Madrid.

Dice un periódico que ayer conferenciaron con don Juan Prim y con el ministro de Hacienda sobre rebaja de contribuciones de Barcelona a consecuencia de la fiebre, los diputados provinciales Sres. Parelo y Rovira y los concejales Sres. Fabra y Rius, cuya venida hemos anunciado.

Parece que el diputado Sr. Fuente Alcaraz ha presentado a las Cortes una exposición del Clero parroquial del arciprestazgo de Calatayud, provincia de Cuenca, pidiendo que se le exima del pago de la contribución personal, puesto que no se les pagan sus haberes hace quince meses.

Inicribe parece que se dé lugar a reclamaciones de este especie.

Leemos en un periódico:

«Probablemente los diputados contra quienes se han dirigido suplicatorios para ser procesados, perderán la inminencia de tales diputados, si las Cortes se disuelven el 30, y se les seguirán los procedimientos si antes la Cámara no resuelve esta cuestión.»

Según un diario noticiero, el duque de Aosta, ha ya sus visitas de despedida. El 14 de este mes ha ido a Milan a despedirse de sus hermanos el príncipe Humberto y la princesa Margarita. Le acompañan, añade, sus nuevos ayudantes españoles señores Butler y Romero, e iban tambien en su compañía los diputados Sres. Rius, Ulloa, Balaguer y Rosell.

Añade el mismo periódico, que las noticias mas verosímiles que ha oído, aseguran que el duque de Aosta no se embarcará hasta el 22, llegando a España del 27 al 28 y a Madrid el 30.

Dice un corresponsal que los vendedores de silbas están haciendo un gran negocio en Barcelona, y se añade que hay familias que, en la posibilidad de que Amadeo desembarque en Barcelona, permanecen ausentes de la capital; unas por no tomar parte en el entusiasmo impuesto de real orden; otras temerosas de que suceda algo parecido al recibimiento que se hizo antaño al Sr. Ruiz Zorrilla cuando en Valencia, Cataluña y Aragón buscaba prosélitos en favor de D. Tomás. Luego añade el corresponsal:

«Se de algunas que han resuelto no salir a la calle, ni adornar sus fachadas, ni abrir siquiera los balcones de las casas, si el rey electo desembarca en Barcelona; y por lo que toca al gobierno, no debe tenerlas todas consigo, cuando la comisión que preside el que lo es de las Cortes soberanas ha preferido dar un rodeo verdaderamente extraordinario, acaso para no presenciar un recibimiento como el de maras. Dicese tambien que si la Universidad no se abre, a pesar de las indicaciones de este señor rector y de las observaciones de la prensa, es porque se teme que los estudiantes catalanes imiten a sus compañeros de las demás universidades, y especialmente de Madrid. No creo que discuta mal el gobierno respecto de este particular.»

Dice un periódico:

«Los unionistas presentarán once enmiendas a la proposición del Sr. Romero Robledo.»

«Según un diario de la situación, solo se hallan en la cárcel seis escritores, y no todos periodistas, puesto que alguno ha procesado por la publicación de un folleto; todos continúan en prisión por no haber prestado fianza carcelaria.

Un periódico ministerial publica las siguientes noticias:

«En la sesión de esta tarde darán dictamen las comisiones encargadas de formular, acerca de los proyectos de ley de incompatibilidades parlamentarias y de ceremonial para recibir al monarca.

—Decididamente el Sr. Moret no introducirá variación alguna en el personal dependiente de su ministerio hasta que se cierre el periodo constituyente.»

CORREO DE HOY.

Se dice que la *Civiltà Cattolica* reaparecerá a principios de año en Florencia.

Tambien se cree que la *Correspondencia de Roma* reaparezca el año próximo.

En correspondencias de Roma que nos merecen entero crédito, vemos que el Sumo Pontífice está escaso de dinero; pues las limosnas de los fieles, únicos fondos que recibe, apenas bastan para los gastos eclesíasticos y mantenimiento de los soldados y criados que conserva en el Vaticano.

No dudamos de que los católicos españoles aprovecharán esta noticia para decidirse a socorrer al Sumo Pontífice, víctima de la revolución.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Al leerse el acta, el Sr. Vildósola habla sobre las palabras que pronunció el señor ministro de Fomento en la sesión de ayer, y que pidieron varios diputados se escribieran, y recuerda los atentados que se cometen contra las leyes, como los de Montalegre.

El Sr. Vildósola refiere que ayer, durante la sesión salieron tropas de sus cuarteles apresuradamente, sin duda para ayudar al presidente a restablecer el orden entre los diputados, ya que su autoridad no bastaba.

El presidente dice que ya están escritas.

El Sr. Vinader habla para contestar a una alusión que le hizo ayer el Sr. Figueras, y declara en nombre de su partido que esto no reconocerá los anticipos ilegales que se hagan. Asegura que en estas Cortes ha aprendido que es lícito a todos insurreccionarse contra el Gobierno cuando se falta a la Constitución.

El general Prim presenta el proyecto de ley fijando la dotación del monarca y su familia, y aunque lo lee bajo la cifra de 30 millones de reales, llega clara a oídos de los republicanos ocasionando rumores.

El Sr. Figueras pide que el ministro de Fomento explique las graves palabras que dijo ayer, y en las que la minoría republicana ve una amenaza y un principio de dictadura.

Con este motivo asegura el orador que si en las montañas de Cataluña o Sierra Morena un hombre de corazón llama a los españoles para ir contra el Gobierno, las nueve decimas partes le seguirán.

Los ministeriales al oír esto, se rien como de un absurdo.

El Sr. Echegaray rectifica y tambien lo hace el Sr. Figueras, y en seguida se pasa a votar la proposición del Sr. Gonzalez Moron.

La proposición del Sr. Gonzalez Marrón de no haber lugar a deliberar, fué deshecha en votación nominal. En otra votación se decidió que no pasara a las secciones la proposición del Sr. Romero Robledo.

El marqués de la Vega de Armijo preguntó si se podrán presentar enmiendas a esta proposición, y si se discutirán antes o después de esta. El señor Ruiz Zorrilla dice que no siendo proposición de ley, no se pueden admitir enmiendas. El Sr. Vega Armijo pide la lectura de un artículo del Reglamento, y según el sostiene el derecho de presentar enmiendas: niega el Sr. Ruiz Zorrilla, y se promueve entre los dos un grande y largo altercado, que termina como era de rigor, a favor del presidente.

El Sr. Vega Armijo, en nombre de las oposiciones, protestó contra esta coacción. (Muestras de aprobación.)

El Sr. Romero Robledo se puso a hablar, y como los diputados de la minoría dieran muestras de desagrado, les dijo que a domicilio se dan lecciones de urbanidad y educación.

El Sr. Sorni, habló largamente para demostrar en los precedentes de las Cortes, sobre todo en las del 54, que siempre se han admitido enmiendas a proposiciones como la del Sr. Robledo.

El Sr. García Lopez quiso hablar y no se le permitió, y como el Sr. Ruiz Zorrilla le preguntase qué tena que decir, replicó: que S. S. es un presidente faccioso; cuyas palabras promovieron gran escándalo y tumulto en la Asamblea. El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que ante esas frases no quería siquiera hacer uso del derecho que tenía de hacer que el Sr. García Lopez las retirara.

A última hora el Sr. Silveira (D. Francisco), empieza a combatir la proposición del Sr. Romero Robledo.

El articulo del proyecto leído ayer tarde en las Cortes por el señor ministro de Hacienda, dice así:

Artículo 1.º Se emitirán títulos de la deuda nacional por valor de 40 millones de pesetas á 8 por 100 de interés anual. Estos títulos serán amortizables por sorteos anuales.

Art. 2.º Los intereses se pagarán por trimestres vencidos, y la autorización se hará por medio de sorteos en el mes de Noviembre de cada año, satisfaciéndose en el de Diciembre, á la par los títulos que salgan amortizados. El Gobierno fijará de antemano la cantidad que destine anualmente á la amortización, la cual nunca podrá exceder del 2 por 100 del capital emitido.

Art. 3.º Estos títulos no podrán emitirse, sino en cambio de los billetes del Banco español de la Habana, que están garantidos por el subsidio extraordinario, y de los créditos que dicho Banco tiene contra el Tesoro de la isla de Cuba. La emisión no podrá en ningún caso hacerse por un tipo inferior al 90 por 100.

Art. 4.º La emisión de estos títulos, así como el pago de los intereses y amortización, se hará por el Banco español de la Habana; pero este no podrá hacer emisión ni operación alguna de crédito sobre los referidos títulos, sin acuerdo de la intendencia de Cuba.

Art. 5.º Para atender al pago de intereses y amortización de estos títulos, así como á los demás gastos que ocasione su emisión se destina especialmente el impuesto conocido con el nombre de subsidio extraordinario. El Estado español de la Habana arreglará, de acuerdo con la intendencia, la manera de recaudar este impuesto, pudiendo en todo caso encargarse de su administración.

Art. 6.º En caso de que no fuera suficiente el recurso de que habla el artículo anterior, el Gobierno, oyendo á la Junta de hacendados y propietarios, arbitrará recursos nuevos, no quedando en manera alguna el Banco español de la Habana obligado á satisfacer los intereses y amortización de la deuda si no fueran suficientes los recursos que al efecto se destinan.

Art. 7.º Las disposiciones contenidas en los artículos anteriores, se entienden sin perjuicio de la garantía general que son las rentas públicas de Cuba y en su defecto de la nación española.

Art. 8.º El Banco español de la Habana, queda autorizado para domiciliar fuera de la isla de Cuba los títulos de deuda que estimare conveniente.

Art. 9.º No será emisión alguna de los títulos creados por esta ley, sino cuando así lo haga necesario la depredación que sufran los billetes, y en la cantidad que se crea oportuno para sostener su crédito.

Art. 10. La liquidación de las cuentas con el Banco se hará de acuerdo con la intendencia. Si entre ambos hubiera discordancia se someterá la cuestión á la decisión del ministerio de Ultramar, pero en este caso se entregará desde luego al Banco los títulos suficientes para satisfacer las cantidades con las que estuviere de acuerdo la intendencia.

Art. 11. El intendente, de acuerdo con el Banco, y oída la junta de hacendados, fijará la comisión que deba satisfacer á aquel por las operaciones que deba verificar en virtud de esta ley, y por los gastos de fabricación de los billetes que serán de su cargo.

Art. 12. Los títulos tendrán dobles facturas, de las cuales una ha de conservar la intendencia y la otra el Banco. Siempre que se haga emisión de títulos, se publicará en la serie y los números que se pongan en circulación, sin cuyo requisito no serán válidos los títulos.

Art. 13. Promulgada esta ley, cesará la emisión de billetes con carácter extraordinario, debiendo limitarse el Banco á funcionar con arreglo á sus estatutos.

Art. 14. El Banco español de la Habana podrá aumentar su capital al doble de lo que en la actualidad. Sus billetes se admitirán en pago de todas las contribuciones y rentas públicas en todos los pueblos de la isla.

Madrid, 19 de Diciembre de 1870.—El ministro interino de Ultramar.

Es digno de notarse que en la comisión que ha de proponer á las Cortes el ceremonial para la recepción del duque de Aosta, figura el republicano señor Cervera, contra el cual no pudieron los ministerios de la sección. Como ya no se discutirá este proyecto, poco importa al Gobierno y á la mayoría esta derrota parcial.

Creese que la comisión que entiende de los suplicatorios para procesar á varios diputados, negará las autorizaciones pedidas. Pues que sea de prisas, porque en otro caso, disueltas las Cortes, los diputados ahora quedarán á disposición de los tribunales.

Dice un periódico republicano:

«Los electores de la circunscripción de Alcalá, reunidos en la diputación provincial de Madrid, acordaron un programa político que impusieron á sus candidatos.

Uno de los extremos de este programa, fue que los diputados que resultasen elegidos no aceptasen destino alguno.

Fueron candidatos los Sres. Rodríguez (D. Vicente), Abascal, Rojo Arias y Llano y Persi, resultando entre elegidos menos el Sr. Rojo Arias que fue vencido por el Sr. Ortiz y Casado.

Pues bien, Ortiz y Casado, es tesorero central con 40,000 rs.; Rodríguez (D. Vicente), comisario de los santos lugares con 40,000 rs.; Abascal, director del patrimonio con 50,000 rs. y coche, y Rojo Arias ha sido nombrado gobernador de Madrid.

Solo Llano y Persi continúa fiel á su promesa.»

Reunidos los diputados republicanos antes de la sesión de ayer acordaron asistir á las sesiones y combatir los proyectos del Gobierno.

Hablarán contra ellos los Sres. Figueras, Castelar, Pi, y no quedará un solo diputado de la minoría por presentar y sostener una enmienda.

Dice un diario de oposición que el Sr. Lasala formará voto particular en el proyecto de ley del señor Moret.

Ha llegado á Madrid una comisión del ayuntamiento de Vitoria.

Los oficiales de voluntarios de la libertad de dicha capital han presentado la renuncia de sus cargos. Todo esto se relaciona con la elección de rey y con el tránsito de los comisionados por la indicada población.

Notas de Vitoria:

Dícese que vergonzosamente y siendo empleados los mufidores, circula una exposición, felicitando al gobierno por la elección del duque de Aosta. Preciso es que lo pidan con mucha necesidad cuando recurran los postulantes á esta tierra, en que, fuera de lo oficial, no se encontrará un asustio para remedio.

Así se escriben las historias revolucionarias.

Parce, según se nos informa, que en el ministerio de Fomento se ha repartido hace días á los empleados, por indicación del Sr. Echegaray, un libro impreso por uno de la casa, y en el que califica de grosero é inmoral el culto católico.

Si el hecho es cierto probará que el Sr. Echegaray no se satisface con haber perdido las elecciones, sino que quiere ver á los demás al nivel de los que por atacar al catolicismo, pasan gustosos por la imbecilidad de declarar incombustible el caballo.

La Junta Parroquial de la Asociación de Católicos de San Sebastián que tiene establecida escuela de

niños por mañana y tarde, y de adultos por la noche, en la calle de Atocha núm. 125 cuarto principal, donde reciben los asistentes la más esmerada y completa educación, cumpliendo con uno de sus principales deberes ha preparado dos ejercicios espirituales bajo la dirección de un ilustrado sacerdote á todos los alumnos para la confesión y comunión con ejercicios espirituales.

El solemne acto de la comunión general de los alumnos, tuvo lugar días pasados en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, con asistencia de la referida Junta.

Dios Nuestro Señor se dignó aumentar el celo de la Asociación de Católicos, y premiar los esfuerzos que hacen los señores suscritores, para sostener esta clase de escuelas.

Los días 22 y 23 habrá exámenes, repartiendo á los alumnos por vía de premio libros, ropas y calzado.

La banda de Carlos III que ostentaba el duque de Aosta al recibir en el palacio Pitti la comisión de las Constituyentes, era la misma que le había regalado la reina doña Isabel II, cuando la visitó hace cuatro años.

La faja de capitán general que le ha regalado el general Prim, es la misma que doña Isabel II regaló al general Prim; lo único que se ha hecho ha sido añadirle el tercer pasador. Según los periódicos italianos, el valor de esta faja es de 10,000 duros.

Una página histórica que por lo instructiva no deba ignorar el duque de Aosta.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 17 del corriente, se declara cesante á D. Pedro Rodríguez, presidente de Sala de la Audiencia de Albacete, y se nombra al mismo, magistrado en comisión de dicha Audiencia.

Se declara cesante á D. José del Río González, presidente de Sala de la Audiencia de Las Palmas, y se le nombra magistrado en comisión de la misma.

Se declara cesante á D. Francisco Torrecilla de Robles, presidente de la Audiencia de Palma, y se le nombra magistrado en comisión de dicha Audiencia.

Se declara cesante á D. Felipe Viñas, presidente de Sala de la Audiencia de Pamplona, y se le nombra magistrado en comisión de la misma Audiencia.

Se declara cesante á D. Lúcas Morales, presidente de sala de la Audiencia de la Coruña, y se le nombra magistrado en comisión de dicha Audiencia.

Se declara cesante á D. Hermenegildo Gorria, presidente de sala de la Audiencia de Albacete, y se le nombra magistrado en comisión de la misma Audiencia.

Se declara cesante á D. Federico Fernandez Vallín, presidente de sala de la Audiencia de Barcelona, y se le nombra magistrado en comisión de la misma Audiencia.

Se declara cesante á D. Angel Gallifa, presidente de sala de la Audiencia de Valencia, y se le nombra magistrado en comisión de dicha Audiencia.

ARREGLO DE LA ENSEÑANZA EN FILIPINAS.

DECRETO.

Como regente del reino, y en atención á las consideraciones que me han sido expuestas por el ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se crea en Manila, y bajo el nombre de Instituto filipino, un establecimiento público, en el cual se darán estudios generales de segunda enseñanza y de aplicación á profesiones industriales.

Art. 2.º Los estudios generales de segunda enseñanza comprenderán: Gramática castellana y latina. Elementos de retórica y poética. Nociones de geografía física. Nociones de geografía descriptiva en general, y de España y Filipinas en particular.

Idem historia universal. Historia de España y de las islas Filipinas. Aritmética y álgebra. Geometría y trigonometría rectilínea. Elementos de física y química. Nociones de historia natural. Psicología, lógica y filosofía moral. Nociones generales de anatomía, fisiología é higiene.

Art. 3.º Los estudios generales de segunda enseñanza se darán en el Instituto filipino por el orden que los alumnos elijan, guardando sin embargo la debida correlación entre los diversos conocimientos que así lo exigen y que se marcará en los reglamentos.

Art. 4.º Los estudios generales de segunda enseñanza podrán recibirse también, ya en colegios privados, ya en casa de los padres ó tutores bajo la dirección de profesores autorizados al efecto, sujetándose, en cuanto á los estudios, á los mismos programas, exámenes, matriculas y demás prescripciones que en el Instituto se exigieren para el grado de bachiller; y en cuanto á la fundación de los colegios y autorización de los profesores, á los requisitos y circunstancias que se fijarán en los mismos reglamentos.

Art. 5.º Para ser admitido á la matrícula de segunda enseñanza en el Instituto filipino se necesita: Ser aprobado en un examen de las asignaturas ó conocimientos que comprende la enseñanza primaria elemental.

Art. 6.º Los alumnos que hayan sido aprobados en las asignaturas que comprenden los estudios generales de segunda enseñanza podrán optar al grado de bachiller en artes.

Art. 7.º Los estudios de aplicación á las profesiones industriales comprenderán las asignaturas siguientes:

Aritmética mercantil. Teneduría de libros y práctica de contabilidad. Economía política y legislación mercantil é industrial.

Geografía y estadística comercial. Idioma francés. Idioma inglés. Idioma tagalo y visayano.

Práctica de agrimensura. Trigonometría esférica. Cosmografía, pilotaje y maniobras.

Nociones de mecánica racional é industrial. Idem de física y química aplicada á las artes. Topografía y su dibujo, y levantamiento de planos hidrográficos.

Idem de dibujo lineal. Idem de paisaje. Idem de figura.

Idem de pintura y colorido. Art. 8.º Los alumnos que hubieren cursado y probado elementos de aritmética y álgebra, aritmética mercantil, teneduría de libros y práctica de contabilidad, economía política y legislación mercantil é industrial, geografía y estadística mercantiles y las idiomas frances é inglés, podrán aspirar al título de perito mercantil.

Art. 9.º Los que hubieren cursado y probado aritmética y álgebra, geometría y trigonometría rectilínea, elementos de física y química, dibujo lineal, topografía y su dibujo, y agrimensura práctica, podrán aspirar al título de agrimensores.

Art. 10.º Los que hubieren cursado y probado aritmética y álgebra, geometría y trigonometría rectilínea, elementos de física y química, química aplicada á las artes, nociones de mecánica racional é industrial y dibujo lineal, podrán optar al diploma de perito mecánico, previo certificado de un año de práctica en cualquier establecimiento industrial en que se hiciera uso de máquinas.

Art. 11.º Los que cursaren y probaren aritmética

y álgebra, nociones de geografía física, geografía descriptiva, trigonometría esférica, cosmografía, pilotaje y maniobras, topografía y levantamiento de planos hidrográficos, dibujo lineal y de paisaje, obtendrán, previo examen, una certificación que les servirá para embarcarse en los buques con la consideración de aspirantes á pilotos de primera clase á fin de cumplir los años de práctica que exige la institución con arreglo á sus reglamentos; para estos exámenes deberá formar parte del tribunal un oficial de la marina del Estado que designará el jefe del apostadero de aquella localidad.

Art. 12.º Los que cursaren con aprovechamiento las clases de dibujo de adorno, de paisaje, de figura, y de pintura y colorido, recibirán, con arreglo á reglamento, un diploma que les servirá de recomendación en su carrera.

Art. 13.º Los establecimientos de enseñanza denominados «Colegio de San José» y «Ateneo Municipal», «Colegio de San Juan de Letran», «Academia de Náutica», «Academia de dibujo y pintura» y «Cátedras de contabilidad é idiomas» se refundirán en este Instituto, y cesarán en la forma actual de sus enseñanzas, terminado que sea el curso académico pendiente.

La Escuela normal de maestros, incorporada hoy al ateneo municipal, continuará con independencia del Instituto, pero suprimiéndose en ella las asignaturas que en este se den, y aumentándose á los que constituyen esta enseñanza, según el decreto de 20 de Diciembre de 1863, la de los idiomas tagalo y visayano que sus alumnos recibirán en el Instituto.

El Instituto será dirigido por uno de los catedráticos que el Gobierno designe, y el director percibirá una gratificación de 4,500 pesetas por este solo concepto.

Art. 14.º Los directores ó rectores de los colegios y enseñanzas que se incorporen al Instituto ocuparán en los actos públicos los puestos de honor inmediatos al director y formarán con este la Junta directiva del mismo.

Art. 15.º Los fondos de sostenimiento del Instituto estarán constituidos: primero, por las rentas, dotaciones, asignaciones, fundaciones y demás derechos que bajo cualquier denominación correspondan á los establecimientos mencionados y que en el mismo se refunden; segundo, por los derechos de matrícula, exámenes, grados y diplomas que fijarán los reglamentos; y tercero, por una consignación que para cubrir el déficit que pudiera resultar se fijará anualmente en los presupuestos generales y locales de aquellas provincias, entre los cuales se dividirá su importe.

Art. 16.º Los profesores que en virtud de oposición ó curso ó por nombramiento directo y personal, ya del Gobierno supremo ó ya del superior de aquella localidad, se hallaren desempeñando alguna cátedra de los establecimientos que hoy se refunden, serán conservados en sus derechos; y continuarán en sus asignaturas siempre que á este último no se oponga la buena distribución de la enseñanza.

Art. 17.º Tanto las cátedras de nueva creación como las que en adelante vacaren, se proveerán por oposición ó concurso con arreglo á reglamento.

Art. 18.º Las corporaciones ó personas que por cláusula de fundación tuvieran algún derecho de patronato sobre las cátedras ó enseñanzas refundidas, le conservarán en lo sucesivo arreglando su ejecución á las prescripciones del presente decreto.

Art. 19.º El ministro de Ultramar cuidará de que se redacten y aprueben en breve plazo los reglamentos indicados, y adoptará por su parte todas las medidas conducentes á la más pronta ejecución de estas disposiciones.

Art. 20.º Quedan derogadas las reales órdenes de 21 de Diciembre de 1861, reales decretos de 20 de Diciembre de 1863, 45 de Diciembre de 1865 y 20 de Enero de 1867, y cualesquiera otras disposiciones sobre segunda enseñanza que rigieren en aquel archipiélago en todo aquello que se opusieren á la ejecución del presente decreto.

Dado en Madrid á seis de Noviembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

Como regente del reino, y en atención á las consideraciones que en otro lugar me han sido expuestas por el ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La real y pontificia Universidad del colegio de Santo Tomás de Manila adoptará en adelante la denominación de Universidad de Filipinas.

Art. 2.º En ella se darán estudios superiores en las facultades de teología, derecho, medicina y farmacia.

Art. 3.º La facultad de teología seguirá constituida con la misma organización que hasta aquí, pero formando parte integrante del claustro de la Universidad.

Art. 4.º La facultad de derecho se compondrá de los estudios siguientes:

Derecho romano, un curso.

Derecho canónico (en las actuales enseñanzas del colegio), un curso.

Derecho civil y mercantil, un curso.

Derecho penal, un curso.

Derecho político y administrativo, un curso.

Art. 5.º La facultad de medicina comprenderá los estudios siguientes:

Anatomía descriptiva y general, dos cursos.

Ejercicio de osteología y de disección, dos cursos.

Fisiología, un curso.

Higiene pública y privada, un curso.

Patología general con su clínica y anatomía patológica, un curso.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar, un curso.

Patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, un curso.

Patología médica, un curso.

Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños con su clínica, un curso.

Clínica médica y quirúrgica, dos cursos.

Medicina legal y toxicología, un curso.

Art. 6.º La facultad de farmacia se compondrá de los siguientes estudios:

Química general.

Materia farmacéutica correspondiente á los tres reinos de la naturaleza.

Farmacia químico-inorgánica.

Farmacia químico-orgánica.

Ejercicios prácticos de determinación y clasificación de objetos de la materia farmacéutica y principalmente de las plantas medicinales.

Práctica de operaciones farmacéuticas.

Dos años de práctica en una oficina de farmacia.

Art. 7.º Para ser admitido á matrícula en la Universidad, es necesario el grado de bachiller en artes.

Art. 8.º Los cursos de las facultades de derecho, medicina y farmacia irán estableciéndose progresivamente á medida que vayan adelantando en sus estudios los alumnos que en dichas facultades se matricularen.

Art. 9.º El orden, forma, programas, sucesión y duración de estos estudios serán objeto de reglamentos especiales.

Art. 10.º Dichos estudios en estas tres últimas facultades solo alcanzarán por ahora hasta el grado de la licenciatura, sin perjuicio de establecer el del doctorado si más adelante lo aconsejaren las circunstancias.

Art. 11.º La Universidad será dirigida por un rector que nombrará el Gobierno de entre los catedráticos de la misma, y que distribuirá por este concepto la gratificación de 5,000 pesetas. El rector actual del colegio de Santo Tomás conservará el carácter de decano de la facultad de teología con todos los derechos y preeminencias que hoy le son anejas.

Art. 12.º Las cátedras de nueva creación en las facultades de derecho, medicina y farmacia se proveerán en virtud de oposición que se verificará en

esta capital. Las de la de teología con incurrir en la forma que hoy se encuentran.

Art. 13.º Las corporaciones ó personas que por cláusula expresa de fundación tuvieran algún derecho de patronato sobre las cátedras ó enseñanzas de «Nueva Universidad», le conservarán en lo sucesivo arreglando su ejercicio á las presentes prescripciones.

Art. 14.º El ministro de Ultramar cuidará que se redacten y aprueben en breve plazo los reglamentos necesarios y adoptará por su parte ó encomendará á las autoridades locales todas las medidas conducentes á la más ordenada y progresiva ejecución de este decreto.

Art. 15.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores sobre enseñanza superior en aquello que se opusieren al cumplimiento de la presente medida.

Dado en Madrid á seis de Noviembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

SECCION 1.ª—Negociado 2.º

Excmo. señor: Para llevar á efecto lo dispuesto en el decreto del 6 de Noviembre sobre creación del Instituto filipino de segunda enseñanza, S. A. el regente del reino ha tenido á bien aprobar el adjunto proyecto de presupuesto ordinario del mismo.

En el observará V. E. que se suprimen las becas establecidas en el Colegio de San José, aplicando su presupuesto, como parte integrante que es de todo el del colegio, que también se aplica al sostenimiento del Instituto.

Las sumas que figuran en los presupuestos generales del Estado con destino á los establecimientos de enseñanza denominados «Academia de Náutica», «Academia de dibujo y pintura» y «Cátedras de idiomas y partida doble», se aumentan en 6,522 pesetas 50 céntimos con el objeto de no cargar al ayuntamiento de Manila todo el aumento de gastos que la creación del Instituto exige. S. A. el regente del reino tiene la seguridad de que el municipio de esa capital se penetrará con esto del deseo que el Gobierno tiene de ayudarle en lo posible á satisfacer sus justas instancias sobre reforma y mejoramiento de la enseñanza.

Se fija el tipo de 15 pesetas para la matrícula de cada asignatura, como medio de cubrir mas fácilmente el presupuesto de gastos del Instituto, y teniendo en cuenta que hay establecido el de los que se refunden en que cuesta la matrícula 20 pesetas por matrícula.

El déficit que en realidad resulte en este presupuesto, y que en el proyecto aprobado se calcula en 37,827 pesetas 50 céntimos, será cargo al ayuntamiento de Manila, que, según tiene manifestado, se halla dispuesto á cualquier sacrificio á trueque de que allí se establezca la segunda enseñanza del modo que lo está en la Península.

En el presupuesto de gastos observará V. E. en primer lugar que al crear el claustro se da á los profesores que lo componen una categoría completamente armónica con los de la Península.

S. A. ha creído oportuno dotar bien las cátedras, no solo porque esto atraerá más y quizá más ilustrados profesores á las oposiciones, lo que resultará necesariamente en beneficio de la enseñanza, sino también porque este servirá de estímulo para que todos los nombrados sigan paso á paso los adelantos de la ciencia.

Se aumenta el sueldo de todos los profesores comprendidos en el art. 16 del decreto mencionado por las mismas razones expuestas, y porque aumentándose su trabajo con la ampliación que se hace de las enseñanzas, es justa y equitativa recompensarlos, poniéndolos en lo posible al nivel de los que, en virtud de las oposiciones que han de verificarse en esta capital, vayan de la Península.

Todos los profesores comprendidos en el citado artículo 16, y los que allí obtengan las cátedras de tagalo y visayano y de práctica de agrimensura, disfrutarán la categoría de «catedráticos» con el fin de que formen parte del escalafón general que del profesorado ha de formarse en la Península.

A medidas que las cátedras por estos desempeñadas vayan vacando, se proveerán por oposición, y los profesores que para ellas se nombren obtendrán los sueldos y sobresueldos que para las respectivas categorías se señalan al principio del presupuesto.

Como V. E. comprenderá, el presupuesto de que vengo ocupándome es el ordinario del Instituto. En cuanto al extraordinario que para su instalación se necesite, en otra orden especial recibirá V. E. las instrucciones convenientes.

Restame tan solo hacer un llamamiento al celo y patriotismo de V. E., que en nombre de S. A. se servirá transmitir á todas las personas y corporaciones que han de intervenir en la realización de este proyecto, á fin de que pongan cuantos medios haya á su alcance para su más pronto y mejor éxito posible.

De orden de S. A. lo comunico á V. E. para su mayor ilustración en cuanto al pensamiento del Gobierno sobre este asunto se refiere. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Diciembre de 1870.—Moret.—Señor gobernador superior civil de las islas Filipinas.

PROYECTO DE PRESUPUESTO ORDINARIO PARA EL INSTITUTO FILIPINO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

INGRESOS.

Por las rentas del Colegio de San José, 35,000 pesetas.—Por id. de San Juan de Letran, 0.—Por los ingresos del Ateneo municipal, 36,000.—Por idem de la Academia de Náutica, 24,700.—Por idem de Dibujo y Pintura, 20,500.—Por id. de las cátedras de idiomas y partida doble, 40,200.—Por aumento á la suma consignada en los presupuestos generales del Estado para estos tres últimos establecimientos, 6,522-50.—Por derechos de matrícula, calculando 3,000 alumnos totalizados por asignaturas, y pagando 6 pesetas por cada una, 30,000.—Por el déficit entre el total de estas partidas y el de las de gastos, que será cargo para el municipio de Manila, 37,827-50.—Total general de ingresos, 200,750.

GASTOS.

Un director elegido entre los catedráticos de filosofía, 4,500 pesetas de sobresueldo; total, 4,500 pesetas.—Dos catedráticos de término, 4,000 pesetas de sueldo, 6,000 de sobresueldo; total, 10,000.—Dys id. de ascenso, 3,500 pesetas de sueldo, 5,250 de sobresueldo; total, 8,750.—Dys id. de entrada, 3,000 pesetas de sueldo, 4,500 de sobresueldo; total, 7,500.

Estos seis catedráticos se encargarán de las asignaturas siguientes:

Gramática castellana y latina, y Retórica y Poética.—Geografía física y Geografía descriptiva.—Historia universal é Historia de España, y en especial de Filipinas.—Física y Química.—Nociones de Anatomía, Fisiología é Higiene, y nociones de Historia natural.—Psicología lógica y Filosofía moral.

Un catedrático de aritmética y álgebra, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de geometría y trigonometría, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de aritmética mercantil y teneduría de libros y práctica de contabilidad, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de economía política y legislación mercantil é industrial, 3,500 pesetas de sueldo, 3,250 de sobresueldo; total, 6,750.—Un idem de geografía y estadística comercial, 3,500 pesetas de sueldo, 5,250 de sobresueldo; total, 8,750.—Un idem de frances, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de ingles, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de tagalo y visayano, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de práctica de agrimensura, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de so-

bresueldo; total, 6,250.—Un idem de trigonometría esférica, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de cosmografía, pilotaje y maniobras, 2,500 pesetas de sueldo, 3,750 de sobresueldo; total, 6,250.—Un idem de topografía